

CINELANDIA



Frances Gifford

★

R.K.O.-RADIO

★

Enero, 1943

PUBLICADA EN HOLLYWOOD

¡SABROSOS BIZCOCHITOS PARA LAS FIESTAS ... DELEITAN A LOS NIÑOS!



BIZCOCHITOS PARA FIESTAS

1 huevo
 $\frac{3}{4}$ de taza de azúcar
 $\frac{1}{2}$ cucharadita de extracto de vainilla
 42 gramos ($\frac{1}{2}$ onzas) de chocolate
 amargo
 3 cucharaditas de mantequilla
 derretida (o manteca,
 margarina o aceite de coco)
 1 taza de harina fina de pastelería
 $\frac{1}{2}$ cucharaditas de Polvo Royal
 $\frac{1}{4}$ de cucharadita de sal
 $\frac{1}{2}$ taza de leche

Rómpase el huevo y viértase en un recipiente. Añádase el azúcar y la vainilla. Agréguese el chocolate derretido con la mantequilla (manteca, margarina o aceite de coco). Bátase todo junto. Ciérranse la harina, el Polvo Royal y la sal. Añádanse, alternando con la leche, a la mezcla hecha anteriormente. Cuézanse en moldes de molletes engrasados, en un horno moderado, durante unos 30 minutos. Cuando estén fríos, cúbranse con su azucarado favorito y sírvanse con helados. Produce 24 Bizcochitos.

Hágalos por el método **ROYAL**

... y triunfe siempre al hornear



BIZCOCHOS ligeros como la espuma... de delicioso sabor y de textura tan delicada que se disuelven en la boca. A los niños les encantan para las fiestas... y a los mayores también.

Es fácil hacer bizcochos perfectos, aun para las principiantes, siguiendo el método Royal. La acción del Polvo Royal es segura... le ayuda a proteger la harina y otros ingredientes que

escasean hoy en día y a evitar fracasos costosos al hornear. Por tanto, no se exponga a sufrir pérdidas y "chascos" usando polvos de hornear de calidad dudosa. ¡Exija siempre ROYAL! Y vea que se lo despachen en la latita conocida, con la etiqueta Royal.

Pida hoy mismo este exquisito folleto Royal titulado "Bizcochos de Fantasía para las Fiestas de los Niños." Contiene una colección fascinadora de recetas para las fiestas e instrucciones completas para adornar bizcochos de fantasía. Es **GRATIS**. Basta enviar el cupón.

Pan American Standard Brands Inc.
 Depto. CL-143
 595 Madison Ave.—New York, U.S.A.

Sírvanse enviarme un ejemplar GRATIS del folleto "Bizcochos de Fantasía para las Fiestas de los Niños."

Nombre _____

Dirección _____

Ciudad _____

País _____



MAL DE OJO

NOVELA POR EDUARDO ZAMACOIS

(Continuación)

Flora, aterrada, salió bruscamente de su pasividad y lanzándose sobre la aojadora con una mano la cerró la boca.

—¡Calle usted, madre! . . . —gritó— ¡Cállese! . . .

Rechazóla la vieja.

—¿Por qué he de callar?

—Porque me dá usted miedo. ¡Calle, la digo, que el cielo puede oír! . . .

—¡Maldita seas: tanto mejor si me oye! Así te sanará sacándote los diablos del cuerpo. Porque no fué Galo Bermúdez, sino el mismo demonio, quien te preñó.

Apresuradamente Flora comenzó a signarse:

—¡Madre . . . , madre . . . !

—Fué Satanás—aseveró la vieja— quien, abrazado a tí, te arrastró al barranco. ¡Maldito sea! . . .

Y prosiguió:

—Permita Dios. . . .

Como por segunda vez Flora la tapase los labios, la señora Rufa, haciendo acopio de fuerzas, de un animoso empujón la derribó en el suelo. Y teniéndola a sus pies arrodillada, el rostro vuelto humildemente hacia la tierra, abrió los brazos y rígida, profética, los ojos dirigidos a lo alto:

—¡Señor—gritó—no dejes que la semilla de Lucifer germine! . . . ¡Dios de justicia, castiga a la culpable! . . . ¡Maldícela! . . . ¡Haz de modo que lo que lleva en las entrañas nazca ciego! . . .

Escuchando esto Flora se desplomó inerte, cual si aquella maldición, semejante a un martillo, la hubiese golpeado en la nuca.

III

Para desahogar su dolor y movida también por el egoísta deseo de sacudirse las salpicaduras que la acción de Flora pudiese echar sobre ella, la vieja Rufa dedicóse a ir de casa en casa divulgando lo sucedido. No quería que nadie la creyese alcahueta de su hija, ni siquiera consentidora de sus torcidos pasos. Si la moza dejó de serlo por vicio o por miedo, Dios lo sabría. Ella estaba ignorante de todo, y consiguientemente limpia de culpa; ella no conoció su desgracia hasta cinco meses después de ocurrida. Veía a su hija tristonra, reacia al trabajo y como enferma, pero

RESUMEN DE LO PUBLICADO EN EL NUMERO ANTERIOR

A dos kilómetros de Quebrada Buena viven Rufa Sánchez y su hija única Flora. Esta, preciosa muchacha de dieciocho años, es codiciada por la mayoría de los mozos de la población. Entre sus deseadores se cuenta el ovejero Galo Bermúdez, que todos los días, cuando Flora lleva su jarra de leche al balneario cercano a la población, la aguarda en el camino y la saluda, comiéndosela con los ojos. Flora sabe los deseos que enciende en el ovejero y se burla de ellos.

Galo es el hazmereir de todo el pueblo, siendo considerado como medio imbécil. Un día no puede reprimir sus furiosos deseos y ataca a la moza en el camino. Tras una lucha furiosa, Flora se rinde a la brutalidad de su fuerza, y al cabo de poco tiempo nota los primeros síntomas de la maternidad.

Llega un día en que Rufa descubre el estado de su hija. La vieja, herida en sus sentimientos más íntimos de honestidad, tiene un acceso de cólera furiosa. Primero azota a su hija con un látigo, pero no contenta con ésto, decidida a proporcionarle un castigo eterno, levanta la mano en actitud profética e invoca la cólera del cielo.

—Permita Dios . . . —exclama.

jamás sospechó la verdad de aquel cambio. De la descalabrada reputación de su retoño egoístamente hacía pedestal sobre que encaramarse para mejor mostrar su honestidad.

—Mi hija—decía—acaba conmigo, porque yo soy de esas personas capaces de morir de vergüenza. ¡Yo, que la he cuidado tanto! . . . ¡Yo, que pensaba casarla—porque hasta novio la tenía buscado—y veía en ella el paño de lágrimas de mi vejez! . . . Luego dicen

que los instintos se heredan . . . ¡Mentira! . . . Porque esa lagarata en nada se parece a mí, que bien honrada he sido. ¡En mi casta no hubo bribonas! . . . Habremos sido pobres, Dios lo dispuso así, pero de los hombres nadie sufrió persecuciones de la justicia, y de las mujeres ninguna tiró al monte. ¡Ay, Señor! . . . ¿Por qué no me llamaste a tu lado antes de ver a mi hija única arrastrada así? . . .

Mientras se lamentaba sus lágrimas corrían abundantes sobre el cobreño pergamino de su rostro.

—¿Y en quién fué a poner sus ojos la gran perra? —continuaba enfureciéndose—, en el peor . . . , en el más piojoso . . . , ¡en Galo, el ovejero! . . .

Al oír este nombre sus oyentes se hacían cruces. ¿Era posible? . . . Rufa Sánchez insistía:

—Sí, señoras; en ese. ¿Parece mentira, eh? . . . Pues en ese. Si ella no me lo hubiese dicho, yo tampoco lo creería, pero es así, porque cuando las mujeres tienen ganas de perderse no miran con quien.

Según hablaba sus iras se enverdecían, y ante la consideración de tener un nieto de Galo, el borracho hazmereir del pueblo, su lengua impropertadora volvía a desatarse:

—¡Maldita la hora en que la eché al mundo!—vociferaba—¡Mala hija, . . . , serpiente engañadora . . . que después de criada me ha mordido en el corazón! . . . ¡Por su culpa estoy deshonrada y he de verme mendigando un trozo de pan! . . . Pero Dios la castigará; yo quiero que ella sufra con su hijo lo que está haciéndome sufrir . . . y lo que ahora lleva en las entrañas ha de nacer ciego. ¡Esa es mi venganza! . . . ¡A Dios se lo he pedido! . . . De rodillas se lo pido todas las noches, con los brazos en cruz, y sé que El ha de oírme.

Estas horribles amenazas y el caudaloso llanto que las acompañaba, al par que iban inclinando la pública opinión en favor de la plañidera, atormentaban cruelmente a la culpable. Lo de menos era la atmósfera de desprecio y de burla de que ésta se sabía rodeada; lo que principalmente la afligía era la maldi-

(Pasa a la pág. 38)

Dennis Morgan

4

Ann Sheridan

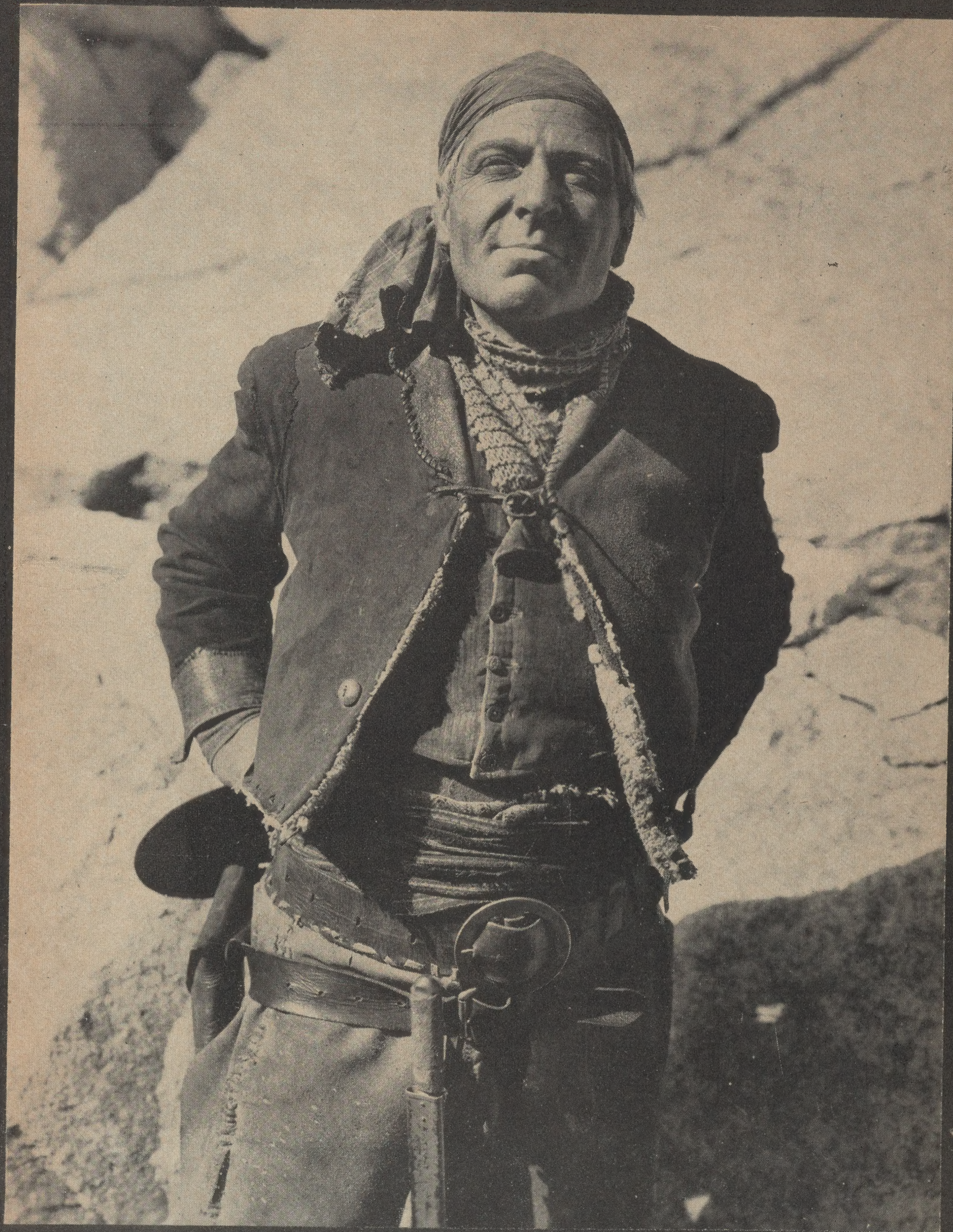
Warner Bros.



Greer Garson

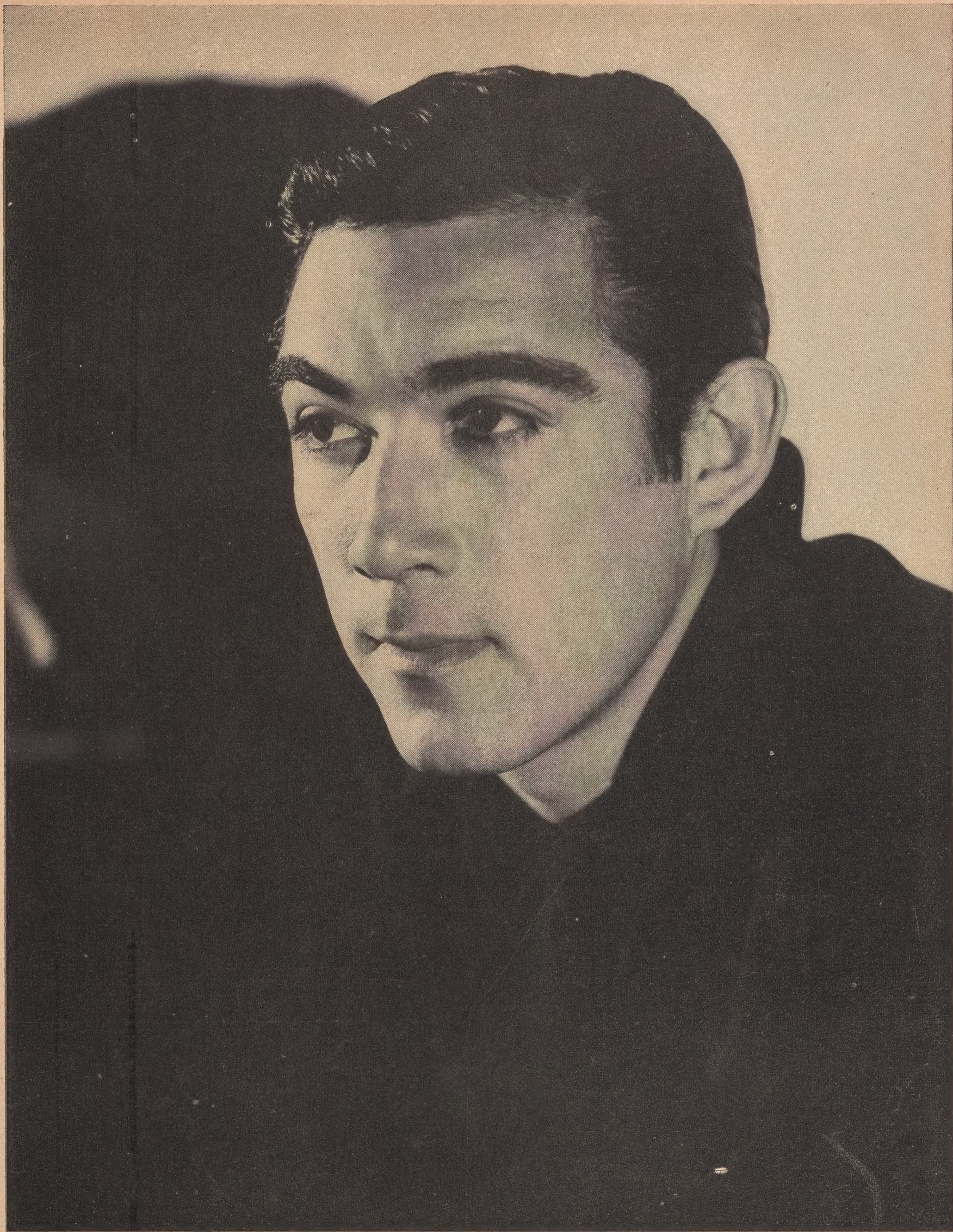
Metro-Goldwyn-Mayer





JOSEPH CALLEIA

Uno de los actores que más se han distinguido en papeles de villano, Joseph Calleia desempeña un importante papel en el film Paramount "Por quien dobla la campana".



ANTHONY QUINN

Otro especialista en interpretar papeles de *villano*, Anthony Quinn, sin excesivas alharacas de publicidad, ha llegado a ser uno de los actores más solicitados de Hollywood. Pertenece a la 20th Century-Fox.

El Marruecos francés era un semillero de espionaje y contraespionaje antes de la invasión americana.

CASABLANCA

por Eugenio de Zárraga

Dos veces, casi simultáneamente, el nombre de la importante posición francesa en Marruecos nos ha impresionado grata y profundamente: al leer la noticia oficial de la entrada victoriosa de las tropas norteamericanas en ella y al ver en la pantalla una noble y honrada expresión del papel político y militar que representó después de la caída de Francia... ¡y antes de su conquista por las fuerzas armadas de los Estados Unidos!

Teniendo en cuenta el tiempo que se tarda en hacer una película, desde el día en que un resumen del argumento se somete a la aprobación de los jefes de producción del estudio hasta el en que sale del laboratorio, ya terminada, parece lógico pensar que la producción de la película "Casablanca" empezó aproximadamente al mismo tiempo que comenzó a tomar forma en los círculos político-militares de Washington y Londres la idea de invadir las posesiones francesas de Africa del Norte...

El estudio Warner Brothers, con la producción de "Casablanca," ha conseguido un doble propósito: hacer una película maravillosa de un perfecto realismo y exponer con franca honradez y noble exactitud un estado de cosas que no tenía derecho a durar, que no era lógico, ni humano, ¡ni decente!, que durase... Y, como si el Gobierno de los Estados Unidos y el estudio productor

hubiesen estado de acuerdo respecto al tiempo y a las circunstancias, ... ¡la prensa anunció el sitio de la conocida plaza fuerte y el estreno de la película casi al mismo tiempo! ... ¡Como si dijéramos, la causa que justificaba sobradamente una invasión armada y la caída de la plaza ante el empuje irresistible de tal invasión!

En todo caso hay que reconocer que este estudio ha dado una vez más pruebas de la maravillosa oportunidad con que ofrece al público sus películas.

"Casablanca," película de intrigas políticas, de amor y de odio, de egoísmos supremos y de renunciamentos sublimes, tiene el encanto de los cuentos trágicos de "Las mil y una noches." La continuidad cinematográfica de Julius J. y Philip G. Epstein y Howard Koch, basada en la obra teatral de Murray Burnett y Joan Alison, es una de las mejores que se han escrito desde hace tiempo.

En su reparto figuran tantos nombres conocidos que voy a limitarme a mencionar unos cuantos: Humphrey Bogart, Ingrid Bergman, Paul Henreid, Claude Rains, Conrad Veidt y Peter Lorre.

Un buen argumento y de la más crítica actualidad, con un diálogo de primera fuerza y actores como los mencionados, una excelente fotografía, un completo lujo de detalles... y un director formidable como Michael Cur-

tiz, y el resultado tenía que ser... lo que ha sido: ¡una magnífica película que dará honra y provecho al estudio que tuvo la inteligencia y el valor de hacerla!

Víctor Lablo, jefe de las fuerzas secretas que organizan la revolución europea que ha de dar al traste con la dominación del ridículo pintor de brocha gorda que tiene subyugada a media Europa, llega a Casablanca con su esposa, Ilsa Lund, para desde allí ir en aeroplano a Lisboa donde le reclaman sus actividades antinazis.

Rick, un norteamericano dispuesto a jugarse la vida por menos de un "quí-tame allá esas pajas," es dueño de un café-garito al que concurren toda clase de personas... especialmente las que no deberían concurrir a lugar alguno. Los incidentes que de vez en cuando tienen lugar allí son discretamente ignorados por la policía cuyo prefecto, el capitán Luis Renault, toma la vida con la discutible filosofía de los que adoran el dinero por ser el más seguro medio de dar rienda suelta a su pasión por las mujeres lindas.

El comandante Heinrich Strasser, prototipo del repugnante oficial nazi, llega en aeroplano y se dirige inmediatamente a la Prefectura de Policía. Dos emisarios alemanes, con pasaportes para Lisboa visados por el mismo general Weygand, han sido asesinados, y él viene a investigar el caso.

Los estudios Warner Bros. han incluido en Casablana a algunos de los nombres más famosos de la pantalla. Abajo vemos a Claude Rains, Paul Henreid, Humphrey Bogart e Ingrid Bergman.

Sidney Greenstreet, el actor de carácter que se ha hecho famoso con unas pocas actuaciones, tiene en Casablana un importante papel. Abajo le vemos con Humphrey Bogart.



—Esta noche mis gendarmes capturarán al asesino, sin la menor duda.

—¿Sabe usted dónde encontrarlo?— pregunta Strasser.

—Tengo la seguridad de que irá al Cafe de Rick.

Ugarte, a todas luces el asesino (¿no sería propio decir “el liberador”?), va al café y le entrega a Rick dos pasaportes firmados por Weygand.

—Guárdame éso—le suplica. Y Rick los mete en el piano que toca el negro Sam.

Más tarde, cuando Renault y sus gendarmes arrestan a Ugarte, éste trata de escapar y muere en la refriega que sucede a su intento.

Lazlo, para quien Ugarte robó los pasaportes, sospecha que los tiene Rick y le ofrece pagarlos a cualquier precio:

—Pagaré por ellos lo que usted mismo estime que valen.

—No puedo dárselos a ningún precio— responde Rick.

—¿Por qué?

—Quizá su esposa podría responder a esa pregunta . . .

Y, efectivamente, Ilsa Lund “podría” haber dado una respuesta que explicase la negativa de Rick. Podría haber dicho a su marido que un día fué en París el gran amor de Rick y que, al abandonarle, tal vez había amargado su alma para siempre . . . Pero, en vez de hacerlo, va a ver Rick, a su casa, dispuesta a arrebatarle los documentos que permitirán a su marido proseguir el

noble trabajo que ha empezado. No puede emplear la pistola con que le amenaza; su corazón es demasiado noble. ¡Y lo que dos onzas de plomo no habrían conseguido, lógranlo las lágrimas sinceras que salen de sus ojos bellos . . . !

—Victor no es simplemente un hombre al que se puede adorar o aborrecer, Rick. En él están fundadas, con buen motivo, las esperanzas de muchos millones de hombres y mujeres, el futuro de millones de niños, el porvenir entero de un continente subyugado hoy por una abominable y diabólica tiranía . . .

Y Rick, el hombre en apariencia frío y cruel, facilita la huída de la mujer que adoró . . . a la que todavía adora, en compañía de otro hombre, ¡porque ese hombre puede redimir de la esclavitud a todos los que vivían en los países a que llegó la peste del Genio del Mal!

Strasser llega casi a tiempo de impedir la partida del aeroplano . . . y Strasser, Renault y Rick pelean como demonios, hasta que el primero cae muerto de un balazo.

Entonces Renault, guiñando un ojo a Rick, llama a sus gendarmes y les dice:

—Este crimen no debe quedar impune . . . Detengan a los sospechosos de costumbre . . . Tal vez alguno de ellos sea culpable . . .

En las líneas anteriores he tratado de dar una idea, muy ligera, del asunto de “Casablanca.” Pero eso no es más que el tema principal del cuadro, y sin matices de color. Añádase a él un fondo



Casablanca nos ofrece innumerables momentos de intenso dramatismo, como el que reproduce la fotografía.

brillante y de rico colorido . . . y podrá tenerse una impresión de “Casablanca,” la película de Warner Brothers que ha de hacer historia en el cine.



Peter Lorre, otra de las grandes figuras que toman parte en el film de la Warner Bros. “Casablanca”, se nos muestra aquí en lo mejor de su temperamento dramático.

SOMBRA DEL PASADO

por ULISES

En estos mares de pasiones encontradas que son las ciudades modernas, la eterna lucha por la vida se desarrolla con egoísmo y ferocidad sin paralelo en la Historia. El sentimiento de anonimidad que proporciona la existencia de una gran aglomeración de seres humanos, parece dar pábulo a los sentimientos desaprensivos de quienes, por una u otra razón, manejan los grandes negocios y

los grandes *trusts*. La ruína de una carrera o de una vida significa bien poco para la gran masa ciudadana, que se encoge de hombros indiferentemente ante las tragedias que constantemente se desarrollan en su seno. *Los negocios son los negocios; el tiempo es oro*; estos y otros proverbios parecidos parecen ser el fundamento de las relaciones de unos ciudadanos con otros.

Hollywood es, tal vez, una de las ciudades más afectadas por este egoísmo de los negocios que tan desaprensivamente nuestra su faz dondequiera que se manifiesta lo que muchos han dado en llamar "progreso." Y aunque, actualmente, la ciudad del cine está redimiendo muchos de sus antiguos pecados, en su historia aparecen los nombres de varias docenas de personas cuyas vidas quedaron totalmente arruinadas por la vorágine de odios, envidias y rivalidades, que parece el complemento normal de todas las grandes ciudades.

No hay duda de que la existencia de una publicidad desmesurada sobre todo lo que hace referencia al cine, y el trabajo constante de murmuradores y cazadores de escándalos, contribuyeron muchísimo en convertir la vida de las mujeres cuyas fotografías aparecen en estas páginas en una verdadera tragedia. No hay duda, tampoco, de que solo en el prestigio de sus protagonistas se diferencian tales tragedias de las que ocurren a diario en todos los centros metropolitanos del mundo.

Mae West es el caso típico de una mujer a quien Hollywood levantó y hundió de la manera más cruel e indife-



MAE WEST

SIMONE SIMON





DOROTEA WIECK



CONSTANCE WORTH

rente. A su suerte contribuyeron circunstancias personales y perfectamente controlables, y circunstancias que, por pertenecer a la evolución de los tiempos, no son atribuibles individualmente a nadie, sino al egoísmo general de Hollywood.

Mae West se había distinguido extraordinariamente en *Sex y Diamond Lil*, dos comedias que habían tenido gran éxito en el Broadway de Nueva York. Fué entonces cuando Hollywood la descubrió y contrató sin que ella hubiese puesto nada de su parte por conseguirlo. En aquella época existía, como ahora, una oficina de censura en la ciudad del cine, pero sus prerrogativas eran mucho menos importantes que en la actualidad, y los productores acostumbraban a reírse de ella con bastante descaro.

Hollywood no ignoraba que la base de los triunfos teatrales de Mae West consistía en el extraordinario *sex-appeal* con que sabía matizar sus interpretaciones. En consecuencia, su primera película, titulada en inglés *Night After Night*, se adaptaba por completo a esta característica. Protagonista de la cinta era George Raft, pero tras unas cuantas exhibiciones, el estudio productor decidió anunciar el nombre de Mae West en primer término, ya que a ella se debía el enorme éxito con que fué recibida en todas partes. El crédito de su protagonista subió vertiginosamente en unas cuantas semanas.

Inmediatamente después, Mae West protagonizó *She Done Him Wrong*, una de las películas más discutidas de la época. Muchos condenaron sin reservas las atrevidos chistes y canciones de Mae, pero muchísimos más se felicitaron de que por fin hubiera aparecido una estrella con valor suficiente para presentar

sin reservas un espectáculo saturado de chispeante y arriesgada gracia. La fama y el salario de Mae alcanzaron, tras esta película, proporciones astronómicas.

De pronto, la censura frunció sus cejas y se lanzó sobre Mae con una furia centuplicada por su éxito. De todos los rincones del país empezaron a llegar protestas, cuyos firmantes aseguraban que no volverían a poner los pies en un cinematógrafo a menos que se les garantizara que la silueta de Mae no volvería a aparecer en la pantalla. Ante semejante avalancha, los productores se asustaron. Y aunque los pingües ingresos

de sus películas demostraban bien a las claras que el público en general aceptaba a la estrella sin reservas, su estudio llegó a la conclusión de que Mae constituía una inversión excesivamente peligrosa. Por otra parte, la oficina censora, con el pensamiento puesto en Mae, acababa de publicar una serie de regulaciones midiendo y recortando los movimientos de las caderas, el ángulo de los labios, las caídas de ojos, y otras zaramojas por el estilo. La suerte de Mae West quedó decidida en unas pocas semanas.

(Pasa a la pág. 49)

ANNA STEN





"¡Brr...!" dijo Robert al observar la frialdad de María Acuña. El padre de ésta le miró con indignación.

REPARTO

María Acuña . Rita Hayworth
 Robert Davis . . . Fred Astaire
 Eduardo Acuña
 Adolphe Menjou
 Lita Acuña Adele Mara
 Ceci Acuña Leslie Brooks
 Sra. de Acuña
 Barbara Brown
 Xavier Cugat . . . Xavier Cugat
 Miguelito Valdés

Bailando nace el amor

Película Columbia

Robert Davis había intentado varias veces tener una entrevista con el señor don Eduardo Acuña, prominente hombre de negocios de Río de Janeiro y dueño del majestuoso Hotel Porteño, cuyo Salón de Oro había sido durante muchos años centro de reunión de aristócratas, hacendados y turistas que podían pagar los fabulosos precios que se exigían en el renombrado restorán. Y, cada vez que lo había intentado, el resultado había sido el mismo; una fría evasiva.

Por eso, cuando de nuevo Robert

Davis se acercó al secretario para pedirle que le anunciase, éste se encogió de hombros, al tiempo que decía:

—El señor Acuña está ocupado.

Pero, ante la insistencia de Robert, comunicó su teléfono con el del despacho de su jefe y dijo respetuosamente:

—Mr. Robert Davis, de Nueva York, quiere verle.

La respuesta no se hizo esperar:

—¡Dígale a ese señor que ni le conozco ni me interesa conocerle!

El tono de voz en que el señor Acuña habló desde su despacho fué tan fuerte que Robert oyó perfectamente lo que dijo. Y el secretario, como para suavizar el efecto de la brusca negativa, explicó:

—El señor Acuña está siempre muy ocupado . . .

La puerta que comunicaba el despacho con la sala de espera se entreabrió, y Robert pudo oír voces distintas:

—¿No me conoce usted? . . . Soy Xavier Cugat. ¡Mi orquesta ha llenado de bote en bote su Salón de Oro durante

varias semanas!

—¡Yo no voy nunca al Salón de Oro!
—¡Es demasiado caro! . . . Tocará en la boda de mi hija mañana, música dulce, suave, como lejana . . . como si no estuviera usted allí . . .

Cugat salió del despacho y, al ver a Robert en el recibimiento, le saludó cariñosamente. Después:

—No sabía que estabas aquí —dijo Robert. —Yo también estoy de vacaciones . . .

—¿En el Hipódromo . . . como de costumbre? Entonces . . . ¿te arruinaste otra vez?

—Pensaba volver a trabajar, pero Acuña no quiere verme.

—¿A tí? . . . ¡Al mejor bailarín de Nueva York! . . . No te preocupes. Quiera o no quiera, mañana te verá en la boda de su hija Julia!

Xavier Cugat cumplió su promesa. Robert Davis fué con él y su célebre orquesta a la ceremonia de la boda de la señorita Julia Acuña!

A Robert Davis no le interesaba la boda de la señorita Julia, ni la graciosa y picara belleza de sus hermanas las señoritas Lita y Ceci . . . ¡Ni la cara adorable ni el cuerpo de Venus de la señorita María Acuña! . . . Todo lo que interesaba a Robert era hablar con el padre de las muchachas, conseguir su permiso para probarle que era un gran bailarín . . . ¡conseguir un contrato para bailar en el Salón de Oro del Hotel Porteño!

Una escalera de mármol daba acceso a las habitaciones superiores, partiendo desde ambos lados del fondo del salón; y en lo más alto, Robert vió al señor Acuña, rodeado de un grupo de invitados. Rápido como una centella, subió los escalones dos a dos y, a cada paso sus pies ligeros se hundían en la gruesa alfombra oriental.

Al ir a pasar entre dos grupos, una muchacha le interrumpió el paso al detenerse delante de él, abstraída en un pensamiento lejano y vago. María Acuña, hermana de la desposada e hija del hombre en cupas manos estaba el destino del joven bailarín, parecía una estatua de mármol: indiferente, fría, como desinteresada en cuanto la rodeaba y blanco de la admiración de todos los hombres presentes. Es decir, de todos, menos de Robert Davis que apenas la miró y cuando, finalmente, ella continuó su camino y le rozó al pasar, no pudo contener una leve exclamación:

—¡Brrrr . . . !

Casi sin darse cuenta se encontró frente a frente con el señor Acuña.

—Señor Acuña: —dijo, con rapidez, temiendo que no le permitiese terminar lo que quería decir —quiero que me vea usted bai . . .

Otra vez María, elegante, preciosa y ajena a todo lo que la rodeaba, pasó cerca de él; y otra vez Robert sintió la

misma sensación que sintiera anteriormente, expresándola lo mismo que antes:

—¡Brrrr . . . !

El señor Acuña le miró con asombro.
—¿Por qué dice usted "Brrr . . ." cuando una muchacha preciosa pasa cerca de usted?

—Preciosa, puede ser; pero más fría que el interior de una refrigeradora.

—Además,—añadió el señor Acuña— da la casualidad de que es mi hija . . .

Y, después, sin darle más importancia a lo pasado, por lo menos aparentemente, preguntó:

—¿Quería usted decirme . . . ?

—Nada, señor Acuña, como no sea que me permita que me vaya y me cuelgue de un árbol.

Robert Davis no era hombre que se diese fácilmente por vencido. Así al otro día fué de nuevo a visitar al señor Acuña a su oficina.

Al llegar al recibimiento, lo encontró desierto. Y, puesto que no estaba el secretario para impedirle el paso, sacó

fuerzas de flaqueza y, con firme determinación, abrió la puerta del despacho y entró en él.

—¿Señor Acuña . . . ? —dijo casi como en un murmullo. Pero el señor Acuña no estaba a la vista. Desde un cuartito inmediato, cuya puerta estaba a medio cerrar, explicó:

—Oye, muchacho. En mi escritorio encontrarás una carta y un billete de banco. Vé y compra las dos orquídeas más lindas que encuentres y llévalas a mi casa con la carta. ¡Date prisa, que es muy importante! . . . ¡Y no te olvides de traerme el dinero que sobre!

—¡Con mucho gusto, señor!

Pensando en que, a la vuelta, podría hablar con el señor Acuña, Robert salió de la oficina, encantado. Compró las flores y se dirigió a la casa más que de prisa.

—Para la señorita María Acuña —dijo a la doncella que abrió la puerta; y le entregó orquídeas y carta.

(Pasa a la pág. 42)



Miguelito Valdés, genial intérprete de la canción afro-cubana, presta un interés excepcional a las escenas musicales de "Bailando nace el amor".

CHISMES Y

Cuentos

LAS OREJAS DE CLARK GABLE

Clark Gable — que ha perdido cinco kilos de peso desde que ingresó en la Aviación—acaba de pasar con éxito los exámenes de oficial tras un duro período de entrenamiento. Las noticias que se tienen en Hollywood del teniente Clark Gable son muy escasas, pues parece ser que el ex-astro se ha tomado con tanto entusiasmo sus deberes militares que apenas si le queda tiempo para escribir a sus amigos. Se sabe, sin embargo, que a su llegada al campamento de Florida donde se encuentra actualmente, Clark se mandó cortar el pelo. Con ello, sus orejas adquirieron, por comparación con su cabeza, proporciones aún mayores que las que tienen de ordinario.

—¿Piensa volar hasta Europa con ellas?—le preguntó uno de sus compañeros con sorna.

Clark ha manifestado que está deseando entrar en acción lo antes posible. Se espera que no tardará en ser asignado a la línea de fuego de alguno de los frentes que el Tío Sam tiene repartidos por todo el mundo.



En la película "Princess O'Rourke" tendremos ocasión de admirar a la lindísima Olivia de Havilland . . . ladrando. Olivia y Robert Cummings, co-protagonista de la cinta, aparecen arriba charlando en un set de la Warner Bros. Abajo, Joan Leslie, juvenil estrella del mismo estudio, descansa en la veranda de su casa, celosamente guardada por su leal perrito.

¿MALA SUERTE?

No hace muchos días, unos ladrones se introdujeron en el domicilio de Lois Andrews, preciosa muchacha de dieciocho años llegada a Hollywood en busca de una carrera en el cine. Lois empezó a chillar, dando tales voces que los rateros se asustaron y abandonaron el teatro de sus hazañas precipitadamente. La muchacha trató de conciliar el sueño de nuevo, pero todo fué en vano. Lois no consiguió pegar el ojo durante toda la noche.

Esto no tiene nada de extraordinario, desde luego. Pero si se considera que al día siguiente la muchacha debutaba en la pantalla, nada menos que con el papel principal de *Dixie Dugan*, convendrán ustedes en que la broma resultaba algo pesada. Lois se presentó al estudio cansada y ojerosa como pocas. Con toda la buena voluntad, sacando fuerzas de flaqueza, se dispuso a actuar ante la cámara; pero la falta de sueño, acompañada del nerviosismo natural en todo debutante, hizo que tropezara con un cable eléctrico y casi se rompiera una de sus lindísimas piernas. El director la vio





Bob Hope se desquita de sus años de pobreza recreándose en su casa con un conjunto de bellezas de los estudios Samuel Goldwyn. Es imposible negar las envidiables condiciones de Bob para ser sultan.

tan desconsolada que le dio permiso para que se retirara a su casa a descansar.

Tres noches más tarde, los ladrones visitaron de nuevo su domicilio, esta vez con pleno éxito. Y dos días después, cuando su nerviosismo ante la cámara empezaba a desaparecer por haberse ido acostumbrando al temperamento del director de la película, éste se enfermó y tuvo que ser substituído por otro, viéndose Lois obligada a empezar de nuevo su "educación."

"Si salgo de esta—dijo la futura estrella—nada me puede ya asustar. Y si llego a terminar la película, invitaré a

los ladrones a que visiten mi casa por tercera vez para celebrarlo . . ."

PLANCHA

El activo y no muy escrupuloso agente de publicidad de Brian Donlevy dio recientemente motivo a una de las *planchas* más sonadas que se recuerdan en Hollywood. Ello fué durante el rodaje de *Wake Island*, en el que Brian desempeña soberbiamente el papel de mayor Devereux, héroe de la famosa defensa de la isla Wake contra los japoneses. El mayor Devereux murió en dicha acción, y su esposa falleció poco

después, dejando huérfano a un niño de pocos años.

Creuyendo que produciría un efecto sensacional, el agente de Brian anunció a la prensa que su cliente iba a adoptar al hijo de Devereux, que, tras la muerte de su padre, había quedado "solo y desamparado". Desgraciadamente, el agente no se había tomado la molestia de averiguar el paradero del chiquillo antes de hacer pública su historia. Si así lo hubiera hecho, se habría enterado de que el "solo y desamparado" huerfanito estaba siendo tratado a cuerpo de rey

(Pasa a la pág. 44)



Verónica Lake, cuya fotografía reproducimos a la izquierda, apareció un día en los estudios Paramount con un ojo morado... Linda Darnell, de la Fox, a la derecha, aguarda con no mucho entusiasmo que Mickey Rooney, tras su divorcio, reanude su cortejo anterior.



Medallas con cierto don de profecía

ESTE grabado muestra algunas de las medallas adjudicadas a varios de los técnicos de los Laboratorios de Investigación de la Eastman Kodak Co., de Rochester, Nueva York, E. U. A. Y se publican aquí, no para poner de relieve las pasadas glorias, sino porque ellas conllevan también una profecía . . .

De las investigaciones originales y los triunfos científicos que esas medallas simbolizan, han surgido descubrimientos que han venido a enriquecer de muchos modos la vida moderna . . . desde la simple instantánea de un ser querido, hasta la más reciente cinta cinematográfica—impecable en el registro de escenas y de sonidos.

Los recientes adelantos de la fotografía basados en el esfuerzo común de estos hombres, comprenden, desde películas e instantáneas que captan los bellos colores de la naturaleza, hasta

las maravillas de la "fotografía ultrarrápida," que revela secretos invisibles al ojo humano; desde la película aérea, que nos ayuda a visualizar la Tierra en que vivimos, hasta las placas astronómicas, que facilitan la labor de los observatorios empeñados en ensanchar nuestro conocimiento del Universo.

¿Quién pudiera medir la felicidad que han derramado los inventos representados por estas medallas, o predecir en qué día ni en qué momento darán lugar a nuevos descubrimientos capaces de transformar el pensamiento humano y orientarnos hacia un mundo mejor? . . .

Y aún cuando por el momento los grandes laboratorios y las grandes fábricas de la Kodak están dedicados a la causa de la victoria, las labores realizadas en ellos no han sido nunca de mayor significación para el porvenir.



Medalla Edward Longstreth
Franklin Institute



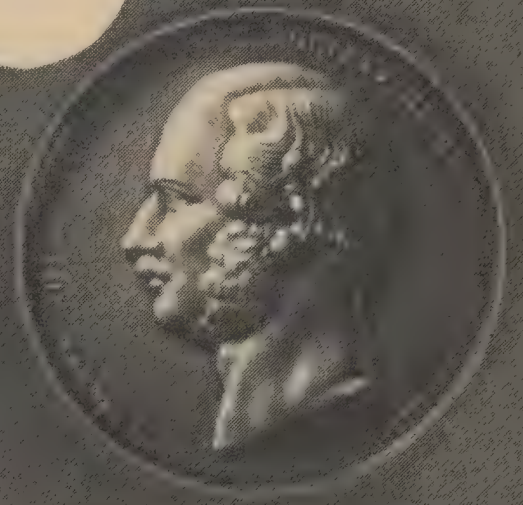
Medalla Adolph Lomb
Optical Society
of America



Medalla de Progreso
Royal Photographic Society (1913)



Medalla Hurter y Driffield
Royal Photographic Society



Medalla de Progreso
Royal Photographic Society (1928)



Medalla Janssen
Société Française de Photographie



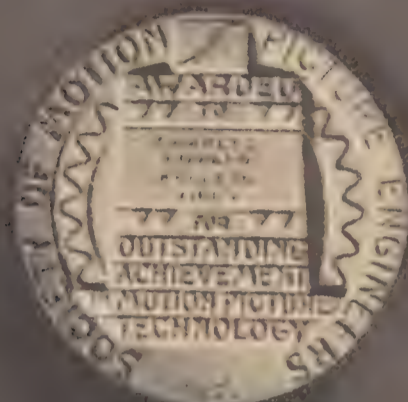
Medalla Trueman Wood
Royal Society of Arts



Medalla de Progreso
Society of Motion Picture
Engineers (1939)



Medalla de Oro
American Institute
of Chemists



Medalla de Progreso
Society of Motion Picture
Engineers (1936)



Medalla Niépce Daguerre
Société Française
de Photographie



Medalla Henry Dreper
National Academy of Sciences



Medalla Adelikold
Photographic Society of Stockholm



Medalla Nichol
New York Section,
American Chemical Society



Medalla de Oro
Photographic Society
of Vienna



Medalla Henderson
London and Provincial
Photographic Association



Medalla John Scott
City of Philadelphia

KODAK

... la fotografía
al servicio del
progreso humano

Este aviso es el primero
de una serie

Un film evocador del heroísmo americano en las Filipinas

Acuérdese de Pearl Harbor...

por José María de Miguel

"Acuérdese de Pearl Harbor" (Remember Pearl Harbor) es una interesante película de la Republic.

El estudio Republic ha tenido el indiscutible acierto de seleccionar un título que de por sí garantizaría el éxito de cualquier producción, no importa de qué género ni de qué categoría.

"Acuérdese de Pearl Harbor" es una frase que oímos y leemos todos los días innumerable veces... y no cabe la menor duda de que la Humanidad entera

ha de acordarse de la avanzada posición norteamericana tan cobardemente atacada por los que fundaron un imperio basado en deslealtades y traiciones propias y en buena fé y confianza ajenas... ¡Un imperio que, afortunadamente, ya ha empezado a derrumbarse, que poco a poco están demoliendo los marinos del Tío Sam en las avanzadas de Tulagi y Guadalcanal!

El acierto de la Republic al titular una de sus películas "Acuérdese de Pearl Har-

bor" ha sido todavía mayor que el de haber titulado otra de ellas "Tigres Voladores". Esta y la anterior son dos películas que, aunque no tuviesen ninguna otra cualidad positiva, han de conseguir un formidable éxito por la mágica atracción que sobre todos han de ejercer los títulos que las encabezan.

Pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que "Acuérdese de Pearl Harbor" no tenga en su favor más que el encanto de un título que fascina y subyuga con la fuerza de las tragedias que sobrecogen el alma.

Naturalmente, se trata de una película que tiene una directa relación con la guerra actual, aunque su acción no sucede apenas después del asqueroso e inútil ataque por la espalda a las Islas Hawaii.


Es una película de acción en la que la lealtad de un soldado de corazón, con el valor y disciplina que sabe infiltrar en el ánimo de los hombres la milicia norteamericana y el espíritu de heroísmo que vive en los elegidos, prepara el camino para que la guarnición de un lugar consiga una victoria decisiva, haciendo que el primer ataque a las Islas Filipinas fracase poco después de haber empezado.

* * *

En "Acuérdese de Pearl Harbor" se expone con discreción y notable acierto el modo oculto e hipócrita con que los traidores ayudan a los enemigos de su propio país; y, no con menos acierto, se establece el hecho de que los desleales a una causa no son capaces de ser leales ni entre ellos mismos y que cuando el peligro acecha es la única conducta aplicable la de "sálvese el que pueda"... "que el que pueda sea yo".

Joseph Santley, el director, ha sacado todo el provecho que se podía sacar del libro escrito para la pantalla por Malcolm Stuart e Isabel Lawn, un libro muy original, muy lógico, muy humano y en absoluto de acuerdo con el tiempo y las circunstancias.

Donald M. Barry, Alan Curtis, Fay McKenzie, Sig Ruman, Ian Keith, Rhys Williams y Maynard Holmes, actores que encabezan el reparto, dan tal realidad de verdad a sus papeles, que nos cuesta un verdadero esfuerzo hacernos a la idea



La vigorosa figura de Donald M. Barry reproduce en "Acuérdese de Pearl Harbor" el heroísmo de que hicieron gala las fuerzas americanas de Filipinas al verse acometidas por un enemigo cien veces más numeroso. Este film de los estudios Republic ha sido hecho con todo lujo de detalles, y está alcanzando en los Estados Unidos un éxito pocas veces igualado.

de que lo que estamos viendo y oyendo no es más que una ficción cinematográfica; viven con sincero entusiasmo los caracteres de los personajes que representan y nos hacen sentir admiración o desprecio, simpatía u odio, según el caso.

Desde el principio al fin de la película se nota un perfecto acuerdo entre su acción y la acción que tendría lugar si verdaderamente los artistas fuesen lo que en la pantalla pretenden ser . . . sobre todo entre los militares. Esto se debe en gran parte (¿o debo decir "totalmente"?) a la labor del coronel Robert C. Cotton, asesor técnico, al que corresponde una buena parte del crédito en la producción de "Acuérdese de Pearl Harbor".

* * *

A medida que la película avanza el interés dramático crece en proporción geométrica.

Marcia Porter, cuyo hermano, Portly, ha sido asesinado por uno de los agentes del señor Anderson, recibe la visita de su novio, Lucky Smith, en la plantación de Anderson, donde la muchacha trabaja, ajena a las actividades antipatrióticas de su jefe.

—Debo entregarme, Marcia. Bruce me ha convencido de que lo haga.

La muchacha no sabe qué decir. Lucky, en vez de ir con Gordon Bruce y Portly Porter en la misión secreta que el capitán Hudson les asignara, había venido a ver a su novia y, mientras él hablaba plácidamente con ella, Portly había sido asesinado. Tal vez si él hubiera estado con ellos, como era su deber, Portly estaría vivo aún. . . .

—En cierto modo me considero responsable de la muerte de tu hermano. En vez de venir a verte, debería haber estado con ellos. . . .

Pero no puede llevar a cabo su propósito porque descubre que la ayuda que prestó al señor Anderson, sin sospechar de lo que se trataba, le hace casi tan culpable de traición como lo es él mismo: los barriles de petróleo crudo que contribuyó a traer a la plantación son en realidad gasolina refinada para el uso de motores de aeroplano . . . sin duda, de aeroplanos enemigos, escondidos en algún lugar cercano. . . .

Y cuando Bruce llega con la intención de proceder al arresto voluntario de su amigo y compañero . . . no es Lucky el arrestado, después de todo, sino Van Hoorten, espía nazi y compañero nefario de Anderson.

—Pearl Harbor ha sido atacado—les informa Van Hoorten—y esta posición será pronto ocupada por fuerzas militares japonesas en tierra, reforzadas por las que están a punto de desembarcar y las que han desembarcado del acorazado japonés a unas millas de aquí. . . .

Aunque los norteamericanos pelean como bravos, Lucky comprende que el final desastroso no ha de tardar . . . si

Fay McKenzie es la protagonista femenina de la cinta, y su actuación en ella, modelo de gracia y heroísmo femeninos, ha sido considerada como la mejor de su carrera artística. En la parte inferior de esta página reproducimos la escena en que Robert Emmet Keane, que interpreta el papel de espía al servicio de los japoneses, se comunica con sus cómplices de Tokio.



no se previene el desembarque de nuevos refuerzos. . . .

Y su patriotismo, aguzado por la chispa del ingenio que el heroísmo enciende en los elegidos del destino, le hace encontrar uno de los aeroplanos de bombardeo escondidos en la finca. Con trabajo consigue hacerlo elevarse; y, después de bombardear los refuerzos que desembarcan, pone fin a la causa de ellos, estrellando el avión contra el acora-

zado. . . .

Gracias al heroísmo de Lucky, los soldados norteamericanos salen vencedores y los japoneses pierden su primer intento de invasión de las Filipinas. . . .

* * *

El episodio que se relata en "Acuérdese de Pearl Harbor" puede o puede no ser absolutamente auténtico; pero, si no sucedió, hubo otros muchos semejantes

(Pasa a la pág. 46)



ESTE Año Nuevo de 1943 traerá a muy pocos hogares la felicidad y alegría características de las fiestas que solemnizan su llegada. Para muchas familias, el Año Nuevo significará la partida de hijos, hermanos, padres u otros seres queridos, para los campos de batalla donde se libra una lucha sin cuartel contra el negro despotismo que amenazara un día con tragarse al mundo. En estos momentos angustiosos, Hollywood marca, como siempre, la nota de alegría y optimismo que se ha hecho indispensable para ayudarnos a sobrellevar las privaciones y durezas de la guerra. Las dos artistas que aparecen en esta página simbolizan el espíritu de Hollywood—belleza y juventud—frente a la catástrofe que está asolando a la Humanidad. Ellas son, a la derecha, Dona Drake, artista de la Paramount, y abajo, Grace McDonald, de los estudios Universal.



Hollywood dice:

POR AÑO NUEVO . . .





... JUVENVUD BELLEZA Y OPTIMISMO

LOS soldados de los Estados Unidos, actualmente combatiendo en media docena de frentes repartidos por todo el mundo, verán deslizarse en las pantallas de sus campamentos a las delicadas y armoniosas siluetas que ilustran estas páginas. Para ellos, la visión de la patria lejana—evocada por ellas—constituirá, tal vez, uno de los mayores incentivos de su lucha. Si las fuerzas de la tiranía llegaran a prevalecer, la vida libre y regocijada, la variedad e individualismo que simbolizan la playa y el maillot, dejarían su lugar a la triste uniformidad, al pesada automatismo que caracteriza a los estados totalitarios. Demos, pues, gracias a Dios de que todavía, en algunos lugares del mundo, se pueda exhibir sin trabas la juvenil belleza de Ariel Heath y Giny Simms, arriba, de la RKO-Radio, y de Ann Sheridan, de la Warner Bros., a la derecha.





En aquel infierno de bombas y explosiones, una granada enemiga estalló junto a Smith. Su cuerpo no sufrió herida alguna . . . pero sí su mente.

EN LA NOCHE DEL PASADO

Película Metro-Goldwyn-Mayer

El Asilo de Melbridge, pequeña ciudad industrial inglesa, se hallaba lleno a rebozar aquella fría y brumosa tarde del mes de noviembre de 1918. Durante años, la guerra no había cesado de enviar a la

descuidada institución su carga interminable de infelices a quienes la explosión de una granada había arrebatado todo sentimiento de vitalidad, toda relación con el mundo y con los hombres. Inertes,

con los ojos vacíos y atontados, aquellos cadáveres vivientes se paseaban por los patios del establecimiento, esperando, esperando . . . sin que ellos mismos supieran qué.

Smith era uno de tantos desgraciados sin más perspectiva que la de pasar su miserable vida entre las cuatros paredes del Asilo. Su memoria no recordaba absolutamente nada anterior al momento en que había vuelto en sí en aquella institución. Ignoraba cuál pudiera haber sido su vida interior, y desconocía hasta su verdadero nombre. Este sentimiento obsesionante, esta soledad absoluta, le había convertido en una especie de autómeta, tímido y asustadizo, temeroso de todos y de todo.

El nombre que llevaba le había sido dado por el doctor Benet, jefe del Asilo, joven psiquiatra de gran porvenir. El doctor sentía los sufrimientos de sus pacientes como si fueran suyos propios, y su bondad y delicadeza inagotables, constituían, tal vez, la única compensación que los desgraciados encontraban en el triste establecimiento.

De pronto, las sirenas de la población empezaron a sonar estridentemente. Smith se detuvo, viendo con asombro como los dos guardas que se hallaban ante la puerta exterior abandonaban sus puestos y atravesaban el patio corriendo, mientras gritaban:

—¡Se ha firmado el Armisticio! ¡La guerra ha terminado!



Aquella muchacha había traído un rayo de luz a su vida rota, que una explosión enemiga había destruído para siempre. "Sí;—pensaba Smith— se casaría con Paula y procuraría recompensarla con una existencia dedicada a ella en absoluto . . . Pero Smith ignoraba que el destino lo había dispuesto de otro modo . . .

REPARTO

Smith	}	RONALD
Charles Ranier		COLMAN
Paula		GREER GARSON
Kitty		SUSAN PETERS
Dr. Bennett		PHILLIP DORN

Estas palabras carecían de todo significado para el recluso. Pero al ver la abandonada puerta, un deseo de libertad del que se había creído incapaz se apoderó de él. Sin apresurarse, andando como un sonámbulo, Smith atravesó el patio, llegó a la puerta y salió a la calle antes de haberse dado cuenta de lo que hacía.

La muchedumbre le envolvió, arrebatándolo en medio del entusiasmo con que celebraba el final de la guerra. No sabiendo como librarse de su efusividad, el recluso se refugió en una tiendecita de tabacos. La dueña de la misma, no pudiendo obtener una explicación inteligible de lo que deseaba, adivinó la verdad y se dirigió a la trastienda para avisar por teléfono al Asilo. Mientras permanecía vacilante en el establecimiento, una muchacha se acercó a Smith.

—Usted es del Asilo, ¿verdad?—preguntó con voz compasiva.

Smith apenas se fijó en la belleza de su interlocutora, cuyos cabellos arremolinados coronaban su cabeza con una aureola dorada. Pero en cambio se sintió inmediatamente atraído por la simpatía que parecía emanar de ella.

—Sí . . . —balbuceó—pero . . . en realidad . . . estoy bien . . .

Cada palabra requería de él un esfuerzo de memoria, pues hasta del lenguaje parecía haberse olvidado. Su interlocutora, aceptando sus explicaciones como si fueran la cosa más normal del mundo, le aconsejó que se marchara de la tienda antes de que la dueña tuviera tiempo de avisar a la policía. Smith se hundió de nuevo entre la muchedumbre, sintiéndose perdido y sin recursos en un mundo que no lograba comprender.

Pocos momentos después se le nubló la cabeza y tuvo que apoyarse en una verja para no caer. En aquellos días, una violenta epidemia de *grippe* asolaba Europa, y la debilidad de Smith se debía, indudablemente, a que su organismo sufría los primeros síntomas de la enfermedad. En medio de su desmayo, sintió como una mano se apoyaba suavemente en su brazo.

—Pensé que no se encontraba demasiado fuerte y me decidí a seguirle—oyó como le decía la misma voz dulce y acariciante de antes—Creo que un poco de licor le haría bien. Venga conmigo. Smith la siguió con la docilidad de un

niño. La muchacha le llevó a un bar, donde le hizo beber un *whiskey* a toda prisa.

—Tengo que estar en el teatro dentro de diez minutos—le informó—¿Y usted? ¿Qué va a hacer?

La mirada de abandono y desesperación que le dirigió el recluso por toda respuesta, llegó hasta el corazón de la muchacha.

—Venga conmigo—le dijo impulsivamente—Se esperará en mi camerino mientras trabajo en el escenario. Luego discutiremos lo que debemos hacer.

Smith la siguió sin replicar, con el alma llena de gratitud. En el teatro, mientras la muchacha se cambiaba de traje tras un biombo, el recluso sintió que le invadía de nuevo la angustiosa debili-

(Pasa a la pág. 46)



Paula era corista de una compañía de variedades cuando la casualidad y su buen corazón la pusieron en relaciones con Smith . . . Y cuando éste descubrió su verdadera identidad, Paula luchó contra toda esperanza para reconquistar su amor perdido . . .



Catalina Bárcena y el cine argentino

El productor independiente Carlos Gallart ha conseguido formar esta nueva y excepcional pareja romántica para el cine argentino. Está formada por Catalina Bárcena y Floren Delbene, intérpretes centrales de la película "Tú eres la paz", que se rodó en los estudios S.I.D.E. bajo la dirección de Gregorio Martínez Sierra.

Calla; ensaya .. y verás ..

por Demófilo R. Domínguez

(Exclusivo de Cinelandia y Cinepress)

Un rincón amable y tibio; luces difusas que envuelven ese ambiente de santuario; un Crucifijo con Jesús en agonía; una voz suave y melodiosa como queriendo convencer que no son confidencias para un periodista; una mujer con un amor excelso por el arte, pero con un temor infinito de herir su propia sencillez . . .

Pero, poco a poco, Catalina Bárcena, que ha hablado de todo, menos de su señorío artístico, se olvida de nuestra presencia para hablar del cine, del teatro, de la vida, como si estuviera sola, allá,

sobré la cumbre de una montaña . . . ¡que, al fin y al cabo, es el lugar donde más cerca se está del cielo! . . .

No: que es mucho para mí . . .

—Hice teatro sin pensarlo, sin quererlo, casi llevada a la fuerza—dice Catalina Bárcena, como si se autoconfesara—. Y si no . . ., ¿se justifica cuando, en aquel día lejano, doña María Guerrero, la insigne, me dijera: "Ven, tú harás la María Antonia de "Rosas de Otoño" y luego la Coralito de "El genio alegre"?"

—No; que es mucho para mí, doña María . . .

—Calla; ensaya . . . y verás . . .

* * *

La tablilla de ensayos, años después, señalaba para el día siguiente la lectura de una obra clásica del teatro . . .

—¡Como . . .! ¿Que tengo que interpretarla yo?

—Sí—me decía don Gregorio Martínez Sierra.

—No; que es mucho para mí, Gregorio . . .

—Calla; ensaya y verás . . .

* * *

Hace algunos años, cuando ya muchos artistas españoles habían llegado a Hollywood en la atracción fulgurante de la Meca del Cine, Gregorio Martínez Sierra era contratado por la Metro-Goldwyn Mayer . . .

—¡Cómo se filmaba! . . . ¡Cómo contemplaba aquel dinamismo!—nos expresa Catalina Bárcena.—Aquello era asombroso . . . Pero, daba miedo . . .

—Catalina: tú debes filmar—me dijo un día Benito Perojo . . .

—No; que es mucho para mí, Benito.

—Calla; ensaya . . . y verás . . .

Y así fué como una noche se vió de pronto en aquellos magníficos "sets" californianos para iniciar la filmación de "Mamá" . . .

—¡Que emoción! . . . Cuando debí entrar y observé aquella suntuosa fiesta preparada para la cámara, me dí cuenta recién de la responsabilidad que tenía como protagonista. Pero dominé los nervios, me impuse a mí misma . . .

—Sí—me dije—aunque sea mucho, Catalina . . . Calla . . . ensaya . . . y verás . . .

Y así llegó la gentil actriz de habla castellana a filmar su primera película en Hollywood.

En la pantalla argentina.

Buenos Aires recibe cordial, como siempre, a Catalina Bárcena. Desarrolla una temporada teatral. El progreso industrial y técnico del cine argentino busca en Catalina Bárcena un nuevo y valioso elemento para incorporarla a la pantalla criolla. El productor independiente Carlos Gallart la convence y la brillante actriz realiza para la cinematografía local su primera labor. Nada más lógico que fuera "Canción de cuna", que resultó toda una obra de extraordinaria calidad artística y técnica y que hasta consiguió ocupar el primer puesto en la encuesta anual de la organización periodística, "Cinepress", realizada el año pasado con el voto de todos sus colaboradores, miembros de redacción, corresponsales y representantes.

—¿Qué nos dice usted de "Canción de cuna"?—le pregunto.

—Que está filmada en nuestro idioma.

—¿Se prepara usted a efectuar su



Amanda Ledesma, una de las figuras de más prestigio del cine argentino, tal como aparece en "La novela de un joven pobre". A la derecha, la eximia Catalina Bárcena, a reciente adquisición del cine argentino, a quien nuestro corresponsal entrevistó en Buenos Aires.



María Duval, juvenil estrella del cine argentino, que acaba de ascender al estrellato con "Su primer baile", tras los triunfos que alcanzara en su primera película "Canción de cuna".

segunda labor para el cine argentino?

—Sí—me responde de inmediato.

Y como si ello solo hubiera sido suficiente para volver a la realidad, veo pasar por los ojos inquietos de Catalina Bárcena el montón de detalles que obliga una nueva filmación. Modistas, peluqueros, maquilladores, fotógrafos, reportajes, etc.

—¿Que rol interpretará en "Tú eres la paz", la nueva película que con la dirección de Gregorio Martínez Sierra, realizará en Buenos Aires el productor Carlos Gallart?—Eso es lo que le pregunto a la prestigiosa figura del teatro hablado en nuestro idioma, conquistada en buena hora por el cine de la Argentina. Catalina Bárcena me mira como si quisiera conocer mi modo de pensar antes de dar su respuesta.

—Yo misma me he ofrecido a hacer el papel de la abuela,—me insinúa con timidez.

—¿De la abuela?—le digo.

—Sí—responde.—Alicia Barrié habrá de desempeñar el papel de la nieta.—Solo en un pasaje de la película pasarán unas escenas retrospectivas que presentarán la juventud de la abuela de hoy. De esa abuela enérgica y bondadosa; sin egoísmos y siempre pensando en los demás, que ha formado aquella casa y el espíritu de Ana María, como un escultor realiza su obra maestra . . .

"Tú eres la paz". . . el famoso libro que llega de regalo romántico a una

novia como complemento de la alianza de oro, ha de reflejar en la pantalla la belleza de sus páginas . . . ¿Y quién es el que no desea la paz del hogar? . . . ¿Quién no anhela fervorosamente que la paz reine en el mundo presidiendo la felicidad humana?

Sin desearlo, Catalina Bárcena, ha tornado su cabeza hacia el sitio donde está Jesús, en su cruz, con sus heridas y su corona de espinas, como símbolo inmortal del sacrificio que ofreció a los hombres . . .

Se vive de prisa, con velocidad excesiva...

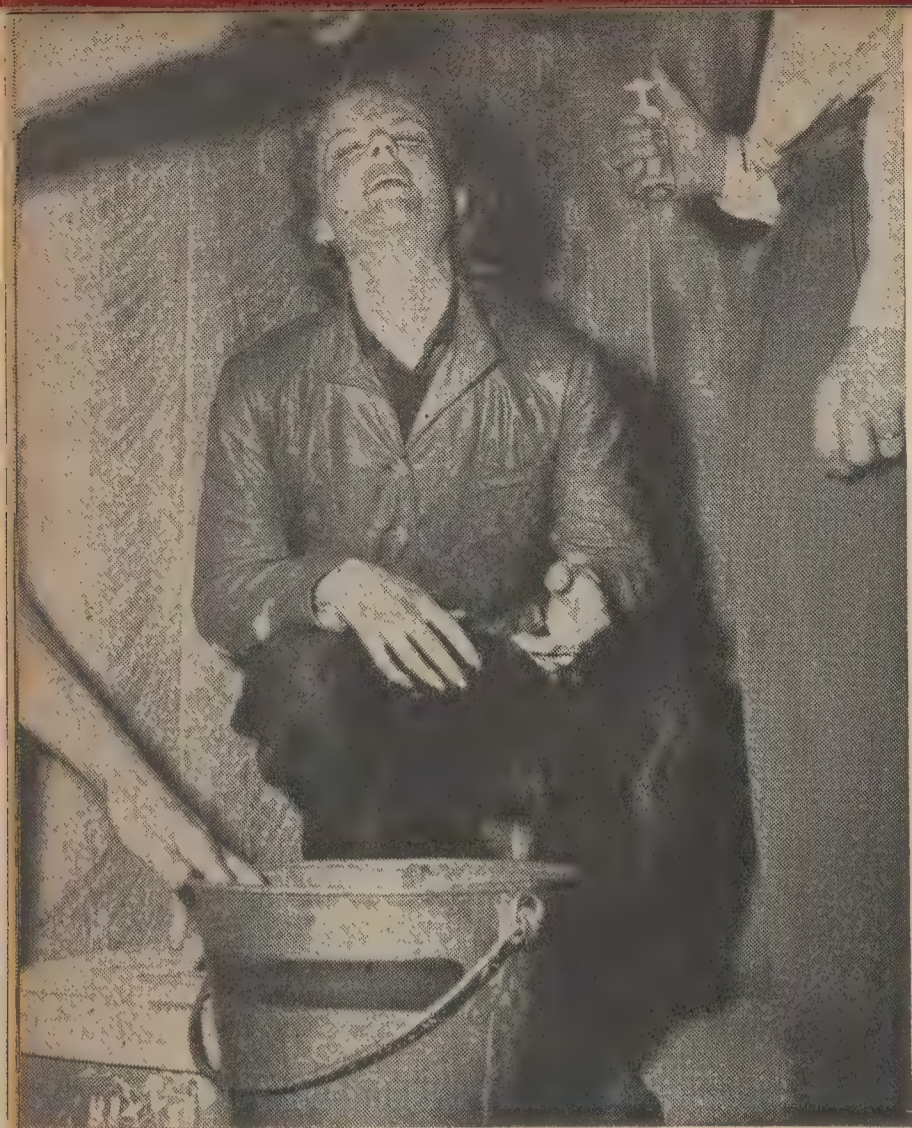
El ambiente es propicio. Silencios intensos que parecen puntos suspensivos en el espacio . . . La voz de Catalina Bárcena se vuelve más queda . . . Sus palabras parecen alientos. Su imaginación vuela como si fueran alas de golondrinas buscando primaveras . . .

—La Humanidad vive de prisa, con velocidad excesiva — dice — como si no comprendiera hacia donde va. Quizás por eso—agrega—el teatro está experimentando esas consecuencias. Pero volverá . . . volverá en toda su grandeza a emocionar de nuevo a las multitudes . . .

Y Catalina Bárcena expresa que lo que falta hoy al teatro es un lugar adecuado, íntimo, donde el público esté cerca de sus intérpretes . . . y escucharles sus más suaves escenas . . .

(Pasa a la pág. 46)





Hollywood Por Dentro

En la película Warner Bros. "Edge of Darkness", Ann Sheridan debe aparecer como si hubiera estado nadando durante largo rato en un fiord noruego. Dos empleados del estudio la empapan de agua cuidadosamente para esta escena.

por Entrometido

Estaba charlando animadamente con Dorothy Lamour en un lujoso set de la película en technicolor "Dixie," dirigida por Eddy Sutherland, cuando oí a mi espalda una voz conocida que decía en buen acento español:

—¿Por qué no hablan ustedes en español?

Era Bing Crosby que, con Dorothy y Marjorie Reynolds, encabeza el reparto de la mencionada película.

—Amigo Bing, no sabía que hablaba usted tan bien el español.

La última vez que le había oído expresarse en nuestro idioma fué hace un par de años cuando en un descanso durante uno de sus días de trabajo había cantado, "para mí," "La Cucaracha."

—El español me gusta más cada día y, cuando lo hable perfectamente, pienso

visitar todos los países de América y decir a mis amigos en cada uno de ellos cuánto les agradezco el cariño con que han acogido mis películas . . .

Su discurso fué interrumpido por otra voz masculina que, también en español, decía:

—Vamos a ver quién de los dos lo hace antes . . .

Ray Milland, que había entrado a visitar el set, era el que así se expresaba. Ray Milland que, con Ginger Rogers, se dispone a empezar "Lady in the Dark," película que dirigirá Mitchell Leisen.

—¿Qué es esto? —pregunté, asombrado. —¿Cómo es que hablan ustedes el español tan bien? . . .

Fué Ray quien, con encantadora franqueza, me explicó:

—Amigo mío; ya que usted todavía no puede hablarnos en nuestro idioma tan bien como debería hacerlo, más vale que nosotros le hablemos en el suyo. ¿No le parece?

Y Bing, que estaba desesperado por meter baza añadió:

—Así nos entenderemos mejor.

Lo que acabo de referir es absolutamente auténtico. Bing Crosby y Ray Milland hablan el español y lo han aprendido sin más interés que el de aprender un idioma que les interesa porque respetan y admiran a la gente de los países en que se habla.

¡Así es como Hollywood corresponde al interés que nuestros pueblos muestran en él!



John Donat muestra a la izquierda al productor de la RKO-Radio Dudley Nichols, el telegrama que acaba de recibir de su padre Robert Donat, actualmente de servicio en Inglaterra, permitiéndole trabajar en su primera película.

El trabajo de los maquilladores profesionales es, en los estudios, uno de los más importantes. Wally Westmore, maquillador de la Metro, se halla en la fotografía de la derecha entregándose a la delicada tarea de preparar a Ingrid Bergman para una escena.



Joan Fontaine, laureada por la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de Hollywood, en una escena de la película de la Warner Brothers, "The Constant Nymph," debía recortar la barba de Montagu Love. que hace el papel de su padre.

Al acercarse a él, con las tijeras en la mano, ¡unas tijeras demasiado grandes para manos tan lindas y pequeñas!, Montagu se mostró un poco receloso.

—Fíjese en que este pelo es natural, no se trata de una barba postiza. Además, no diré que tenga miedo; pero, no me haría gracia que se equivoque y me corte el cuello . . .

—¡Hombre! . . . —exclamó Joan.

—No lo tome usted a mal, Joan; pero sé que no tiene usted mucha experiencia en esto.

—Se equivoca —contestó la actriz.

—Con frecuencia corto los matorrales que crecen entre las flores de mi jardín . . .

Convencido Montagu, se tomó la escena . . . y el actor todavía tenía el cuello intacto al terminarse . . .

Elyse Knox, que ha sido contratada hace muy poco por la Universal, iba a empezar su primera escena en la primera película de su vida, "Pittsburgh," dirigida por Lewis Seiler.

El director le preguntó:

—¿Cuales son las primeras palabras que tiene que decir, Elyse? A lo que la debutante respondió:

—"No lo sé."

—¡Que no lo sabe! —dijo Seiler malhumorado.

Y, después, dirigiéndose al director de diálogos, preguntó:

—¿Cuáles son las primeras palabras de la señorita Knox?

—"No lo sé" —contestó el aludido.

—Pues, si nadie lo sabe, ¡yo se lo diré a ustedes! —exclamó el director, y empezó a hojear el libro.

—No se moleste usted —dijo Elyse, con la mayor calma. —Ya se lo he dicho: "No lo sé."

—¿Cómo?

—Mis primeras palabras son: "No lo sé."

Nunca he oído carcajadas tan estrepitosas como las que siguieron a la aclaración de la joven actriz.

Charles Boyer, Alexis Smith y Joyce Reynolds son las principales figuras de la película de la Warner Brothers "The Constant Nymph."

En esa película, Charles Boyer, que toca muy bien el violín, debe tocar el piano con la maestría de un profesional; Joyce Reynolds, que es una excelente pianista, tiene que tocar un solo de violín; y Alexis Smith, que es una prodigiosa de los dos instrumentos, no toca ninguno . . .

¡Así es Hollywood!

Harold Peary debía un día trabajar

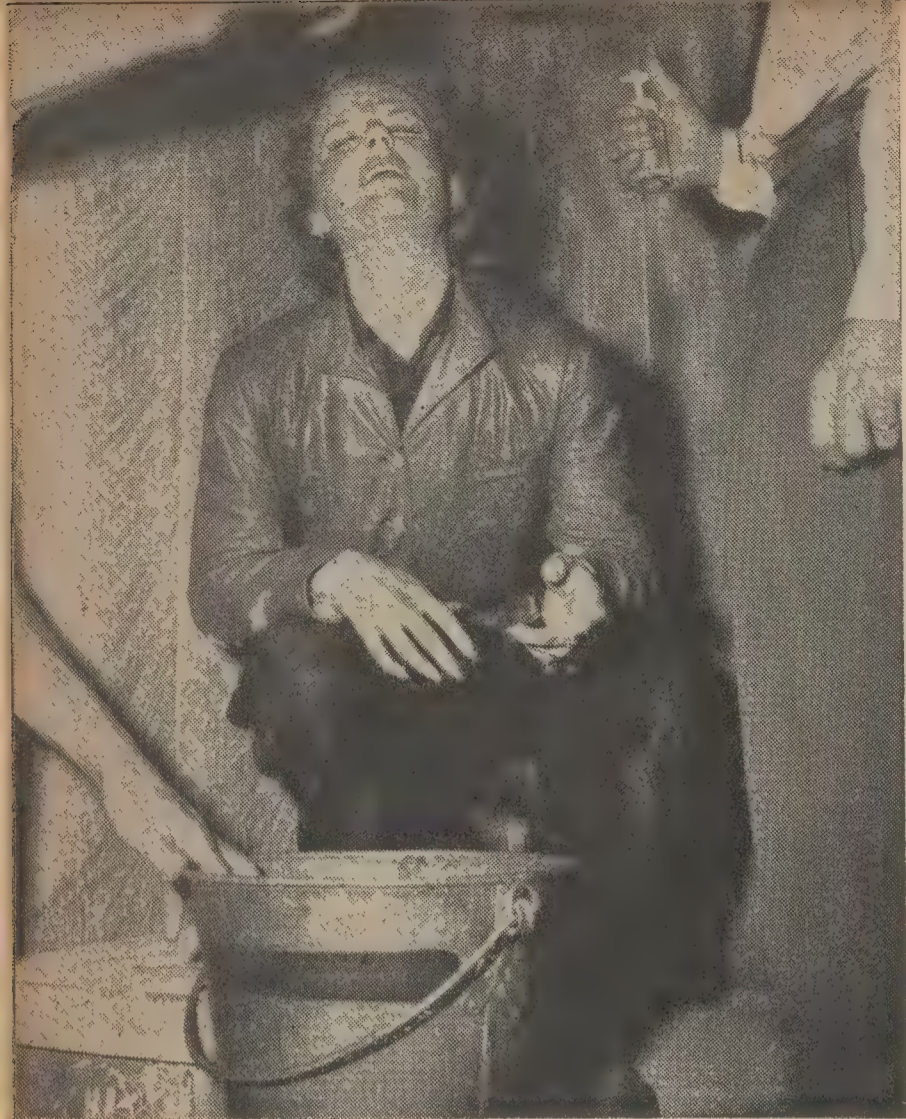
en una sola escena de l R. K. O. "The Grea dirigida por Gordon D

El actor entró en el y otras tantas salió de él y la admiración reflej



La efigie del di Italia, que apar derecha, sirvió c ción a Jack Oal amigo el mono graciosa imitació producimos a afirma que a sacar la barbilla al mono. Este as su maestro fué Mussolir





W
A
R
N
E
R
B
R
O
S.

En la película Warner Bros. "Edge of Darkness", Ann Sheridan debe aparecer como si hubiera estado nadando durante largo rato en un fiord noruego. Dos empleados de estudio la empapan de agua cuidadosamente para esta escena.

Modas de Cinelandias

Estaba charlando animadamente con Dorothy Lamour en un lujoso set de la película en technicolor "Dixie," dirigida por Eddy Sutherland, cuando oí a mi espalda una voz conocida que decía en buen acento español:

—¿Por qué no hablan ustedes en español?

Era Bing Crosby que, con Dorothy y Marjorie Reynolds, encabeza el reparto de la mencionada película.

—Amigo Bing, no sabía que hablaba usted tan bien el español.

La última vez que le había oído ex-

visitar todos los días, me acordé de decir a mis amigos cuánto les agradecerían haber acogido mis p-

Su discurso fué en voz masculina que decía:

—Vamos a ver cómo se hace antes...

Ray Milland, cuando visitó el set, era el primero en visitar a Ray Milland que se dispone a en "Edge of Darkness," película



NANCY Coleman, artista de la Warner Bros., nos muestra a la izquierda y arriba dos elegantes modelos de abrigos de pieles. El de la izquierda, de zorro plateado, se caracteriza por tener el cuello bajo, y queda complementado por un sombrerito de fieltro gris. El modelo de arriba muestra un cuello alto y requiere, para producir un elegante contraste, el complemento de los guantes blancos.

EL elegante traje de noche que nos presenta a la derecha la artista de la Metro Jean Rogers, debe su exquisita elegancia al prolongado y original escote, cuyos bordes quedan suavemente delineados por una estrecha faja de puntilla negra. Obsérvese la abertura de la falda que permite mayor libertad de movimientos que los modelos ordinarios.



LOS dos modelos que presentamos en la fotografía de arriba y en la de la derecha, ofrecen notable contraste. El primero, exhibido por Lynn Bari, estrella de la Fox, es una elegante bata de noche confeccionada de seda plateada. El segundo, cuya modelo es Loretta Young, de la Columbia, es un delicioso abrigo de tarde, al que las flores y hojas estampadas comunican una elegancia excepcional.



Hollywood



Charles Boyer y Bárbara Stanwick interpretan "Flesh and Fantasy" para la Universal.

HEART OF THE GOLDEN WEST *Republic*

Intérpretes: Roy Rogers, Smiley Burnette, George "Gabby" Hayes, Bob Nolan y sus "Sons of the Pioneers," Ruth Terry, Walter Catlett. Director, Joseph Kane.

El Oeste norteamericano moderno, en el que los pistoleros han substituído a los antiguos bandidos, viene magníficamente representado en esta película, una de las joyas de los estudios Republic para la presente temporada. Los rancheros de Cherokee se ven obligados a pagar precios fabulosos a una compañía de transportes por camión que ejerce el mono-

Esta escena, en que aparecen Ann Sheridan y Errol Flynn, pertenece a la producción Warner Bros. "Edge of Darkness".



polio de la comarca. Su única salvación consiste en conseguir que una línea de vapores establezca un servicio regular a lo largo del río, permitiéndoles así transportar sus cosechas por vía fluvial a la ciudad de Cherokee. El armador, viejo coronel procedente de un estado del sur, siente un terror pánico por los indios y bandidos que, según se imagina, señorean el Oeste como en tiempos pasados. Sabido esto por el dueño de la compañía de camiones, se apresura a contratar los servicios de varios *gangsters* neoyorkinos que se hacen pasar por bandidos, mientras los campesinos dedican sus esfuerzos a demostrar al coronel que aquéllos desaparecieron de la comarca medio siglo antes. Con este motivo se desarrollan una serie de incidentes trágico-cómicos que se resuelven al fin en favor de los rancheros.



Spencer Tracy y Katherine Hepburn en una escena de "Keeper of The Flame", de la Metro.

Roy Rogers tiene una actuación magnífica, admirablemente secundada por Smiley Burnette y el resto del reparto. La dirección es de primera calidad.

HACIA LA LUZ

Metro-Goldwyn-Mayer

Intérpretes: Robert Young, Laraine Day, Fay Bainter, Nigel Bruce, Margaret O'Brien, William Severn. Director, W. S. Van Dike II.

De todas las calamidades inherentes a una guerra como la que actualmente está asolando a la Humanidad, tal vez la más cruel es la desesperación e incertidumbre a que se ven sujetos los niños a quienes la guerra ha dejado sin padres.



La RKO-Radio nos presentará en breve "Erase una luna de miel", con Cary Grant y Ginger Rogers.

Tal es el tema fundamental de esta película, que nos describe magistralmente los problemas que atormentan la vida de dos hermanitos—Margaret y Peter—huérfanos de guerra sin parientes ni amigos que les sirvan de apoyo para sus primeros pasos en el mundo. Con esta tragedia se entrelaza la tragedia personal de un corresponsal de guerra estacionado en Inglaterra, que toma cariño a Margaret y acaba por llevársela a los Estados Unidos.

Robert Young tiene una actuación de primera fuerza en su papel de corresponsal. Laraine Day, cuyo papel tiene una extensión un tanto forzada, nos demues-

"The Major and The Minor" constituye uno de los éxitos más recientes de la Paramount. En esta escena vemos a Rita Johnson y Ray Milland.





Ruth Terry cortándole la barba a Gabby Hayes en una escena del film Republic "Heart of The Golden West".



Laraine Day, Maxine O'Brien, William Severn y Robert Young en la película Metro "Hacia la luz".

tra una vez más sus espléndidas cualidades de actriz. Mención aparte merece la actuación de Margaret O'Brien y William Severn, interpretando a Margaret y Peter respectivamente. La dirección es acertadísima.

I MARRIED A WITCH

United Artists

Intérpretes: Fredric March, Verónica Lake, Robert Benchley, Susan Hayward, Cecil Kellaway, Elizabeth Patterson. Director, Rene Clair.

La aparición de lo sobrenatural en la pantalla está adquiriendo cada día más popularidad. La presentación de espíritus y brujas ha dejado de ser ya una atrevida novedad y se ha convertido en uno de los temas cinematográficos más en boga.

En "I Married A Witch" Rene Clair alcanza uno de los triunfos más notables de su carrera por la delicada gracia y el notable humorismo con que nos



En "The Black Swan", los estudios Fox nos presentan a Maureen O'Hara y Tyrone Power, que aparecen en esta escena.

presenta sus figuras de ultratumba. El argumento se refiere a la reencarnación de una joven y linda bruja del siglo XVII, que había sido quemada junto con su padre y encantada en un viejo árbol de la comarca por sus contemporáneos. La bruja, empeñada en vengarse del descendiente de la familia responsable por su condena, acaba por enamorarse de él y utiliza sus artes para apoyar su campaña política como candidato a gobernador. El padre de la bruja, por su parte, vive alegremente entre consejos, brujerías y borrachinas. Este dispartado argumento da ocasión a multitud de escenas de fina comicidad, que harán las delicias de los espectadores.

Verónica Lake, en su papel de bruja, nos descubre nuevas facetas de su temperamento artístico, hasta ahora reservado a papeles más o menos *glamorosos*. Esta película constituye indudablemente su mejor actuación en la pantalla.

(Pasa a la pág. 45)

Paul Muni reaparece en la pantalla en el film Columbia "Commandos Strike at Dawn". Aparece con él Ann Carter.

Lucille Watson, Bette Davis y Donald Woods en una escena de la película Warner Bros. "Watch On the Rhine".





Helen Parrish

Republic

Alexis Smith

Warner Bros.





En prueba del gran interés que tradicionalmente se ha sentido en el estudio Warner Bros. por las cosas de nuestros países, el distinguido periodista brasileño y corresponsal de "A Noite," Sr. Dante Orgolini, fué invitado a que explicara ante un grupo de artistas sus impresiones sobre el Brasil en guerra. Entre sus oyentes figuran, de izquierda a derecha, Nancy Coleman, Joyce Reynolds y Julie Bishop en la primera fila; Madeleine LeBeau, Irene Manning, Gene Lockhart y Patty Hale en la segunda; Virginia Christine, Helmuth Dantine, Juanita Stark y Dolores Moran en la última. De pie aparece Richard Fraser.

NOTAS PANAMERICANAS



Dante Orgolini, poco antes de su conferencia, muestra a Eddie Cantor la bandera del Brasil, que se tiende orgullosa sobre una de las paredes del vestíbulo del estudio.

En el comedor del estudio, Walter Huston examina con interés el cartel que anuncia la conferencia de Dante Orgolini. Sentados a la mesa aparecen Bette Davis y dos invitados.



En la cocina de las estrellas

LLEGAN LOS REYES MAGOS...

por BETTY FELLOWS

La mayoría de nuestros lectores vive, afortunadamente, en países cuyo clima permite la celebración de la fiesta de los Reyes Magos al aire libre. Esto es muy conveniente para los chiquillos, cuya bulliciosidad requiere que puedan disponer de amplio espacio para jugar. A continuación reproducimos los detalles de la fiesta infantil que los padres de Joan Carroll, deliciosa artista de la RKO-Radio, ofrecieron a los amiguitos de su hija.

Los chiquillos fueron recibidos en el jardín de su casa, y a su llegada fueron obsequiados con un gorrito jardinero de papel, con el nombre de cada "invitado" impreso sobre una banda de papel de alegres colores. También se les proporcionó una cesta, y las diversiones se iniciaron con una búsqueda de flores, para lo cual se habían escondido varias docenas de flores artificiales en diversos sitios estratégicos. Cuando los niños hubieron terminado de recoger flores, se dio un premio al que había encontrado mayor número de ellas. La madre de Joan había además, dispuesto una de las matas de adorno de su jardín en tal forma, que cada rama contenía un regalo en forma de flor, con una cinta en la que el nombre de cada chiquillo se había impreso. No hay que decir la alegría con que los "invitados" descubrieron sus regalos respectivos.

Hay que procurar no abusar de los dulces, que pueden perjudicar los delicados estómagos de los niños. Lo mejor es servir alimentos ligeros, presentándolos con adornos de alegres colores para despertar su atención y deseo. He

aquí algunas recetas que harán la felicidad de los chiquillos que tengan la suerte de saborearlas.

SANDWICHES "PIERROT"

Córtese el pan en formas caprichosas, como por ejemplo, corazones, diamantes, círculos, etc. Utilícese, a ser posible, dos clases de pan, blanco y moreno. Untense los sandwiches de pan moreno con crema de queso, procurando colorearla con diferentes tintes. Unas cuantas gotas de jugo de espinaca, por ejemplo, proporcionarán tinte verde; el jugo de remolacha cruda, tinte rojo, etc. Para los sandwiches de pan blanco, es preferible emplear manteca de cacahuete, añadiéndole unas gotas de crema de leche y batiéndola bien. Junto con los sandwiches se pueden servir leche y chocolate mezclados, servidos con pajas de diferentes colores.

PASTELILLOS Y BIZCOCHOS

Las recetas que damos a continuación proporcionarán dos o tres deliciosas variedades de bizcochos, que si se presentan propiamente, arrancarán gritos de admiración de los sorprendidos chiquillos.

BIZCOCHOS "CALLA LILY"

2 tazas de harina, 4 cucharaditas de Polvo Royal, 1/2 cucharadita de sal, 4 cucharaditas de mantequilla, 3/4 de taza de leche.

Tamícese juntos la harina, el Polvo Royal y la sal. Añádase la mantequilla y mézclase cuidadosamente con un tenedor. Añádase agua en suficiente cantidad para que se forme una pasta blanda. Póngase la pasta sobre una tabla enharinada y amásese ligeramente, hasta que la superficie exterior quede suave. Aplánese la pasta hasta que quede de un grueso de unos dos milímetros. Córtese en porciones cuadradas de unos diez centímetros de lado. Arróllense los cuadrados así obtenidos en forma de cornucopia, es decir, arrollando dos ángulos opuestos hasta que se encuentren en el centro. Pónganse en una cacerola untada de mantequilla. Póngase al horno a una temperatura de 475 grados F. Retírese al cabo de 12 minutos. Se obtendrán doce bizcochos.

BIZCOCHOS DE NARANJA

Obténgase la pasta de bizcochos de la misma manera que en la receta anterior. Aplánese hasta alcanzar un grueso de un centímetro. Córtese de tal forma que se obtengan 20 porciones cuadradas. Córtense los bordes de diez de ellas, y sítuense los anillos así obtenidos sobre los otros diez bizcochos. Pónganse en el horno, utilizando una cacerola untada de mantequilla, y manténganse a una temperatura de 475 grados F. por espacio de 12 minutos. Enfríense. Llénense los centros

La merienda ofrecida por la diminuta artista de la RKO-Radio Joan Carroll a sus amiguitos, viene reproducida en estas páginas. A la izquierda vemos la satisfecha fisonomía de uno de sus "invitados". A la derecha, Joan prepara unos sandwiches en la cocina de su casa.

con relleno de crema de naranja. Se obtendrán 10 bizcochos.

RELLENO DE CREMA DE NARANJA

1/4 de taza de azúcar, 1 1/2 cucharaditas de harina, 1/4 de cucharadita de sal, 1 cucharadita de corteza de naranja raspada, 1/2 taza de jugo de naranja, 2 cucharaditas de mantequilla, 1 yema de huevo, 1/2 cucharadita de jugo de limo.

Mézclense todos los ingredientes sólidos en la parte superior de un hervidor doble. Añádanse la corteza y el jugo de naranja, y luego la mantequilla y la yema de huevo. Cuézcase hasta que quede suave y espeso. Retírese del fuego y añádase el jugo de limo. Enfríese.

POSTRES

Para postre, un pastel y helados serán como siempre, lo que más agrada a los chiquillos. He aquí algunas sugerencias que permitirán servirlos de una manera original. Puede confeccionarse el pastel dándole una forma poco corriente, como la de un animal, gato o perro por ejemplo. También se pueden confeccionar pequeños pastelillos recubiertos de escarchas de diferentes colores y sabores. En este último caso, dispónganse los pasteles en una fuente grande, en cuyo centro se puede disponer una muñeca vestida con un traje de papel de alegres colores. He aquí una receta para pasteles:

(Pasa a la pág. 46)



El Correo de Hollywood

ANDRES J. S. OSSOINAK, Buenos Aires, Argentina—Siento en el alma que nuestros reglamentos nos impidan mandarle la fotografía que solicita. Comprendemos su admiración por la tentadora artista que apareció en nuestro número de Junio, y le hemos mencionado sus deseos de poseer un retrato suyo. Por lo demás, Bárbara Moffet nos manifestó que pensaba visitar la bella capital de su país en breve. Mucho ojo, pues, y no pierda la oportunidad de saludarla a su llegada . . . si el estado de sus nervios se lo permite. Muchas gracias por la fotografía que nos manda.

LUIS NAVARRO FLORES, Iquique, Chile—Es cierto que en Hollywood faltan argumentistas que puedan presentar nuevos asuntos con originalidad. No es menos cierto que un argumento chileno producido y escenografiado en Hollywood tendría grandes probabilidades de renovar el ambiente de la ciudad del cine proporcionándole un poco de aire fresco. Admitimos que no hay que regatear esfuerzos para conseguirlo. Pero, amigo Navarro, no será su argumento el que triunfe. Le falta madurez y le sobra truculencia. Perdóneme que le sea franco.

N. M. O., Poza de Cuero, México—La noticia que dimos hace unos números en esta sección afirmando que Robert Cummings era soltero, fué, como usted ha adivinado, un error que se le escapó a "nuestra máquina de escribir", y por el que pedimos mil perdones a nuestros lectores. Robert lleva, en efecto, varios años de casado. Jane Withers, en cambio, que acaba de cumplir los dieciséis años, permanece soltera todavía.

STELLA MARY MITCHELL, Guatemala—Para el asunto que le interesa sírvase dirigirse a "Rudy Vallee Presents Inc.," 8820 Sunset Boulevard, Hollywood. Sírvase escribir su carta en inglés para mayor seguridad, y acompáñela de cuantos datos y fotografías pueda disponer.

JUAN ORTEGA, México D. F.—La Greta Garbo de hoy, amigo Ortega, tiene mucho menos "garbo" que la de antaño, y ello no porque esté afectada de tuberculosis como usted dice que se dice por ahí, sino porque los años no pasan en vano. Greta representa toda una época en el cine; una época que se caracterizó por el uso y el abuso del abrazo retorcido y el beso pegajoso. Esta época, afortunadamente, ya pasó; y digo afortunadamente porque todo amaneramiento es antiestético y pernicioso. Sin embargo, la Greta es y ha sido siempre una magnífica actriz; lo único que le hace falta es renunciar de una vez para siempre a sus interpretaciones de mujer fatal, y dedicarse decididamente a—no se asuste usted, amigo Ortega—papeles de característica, que son los que se adaptan mejor a sus condiciones actuales. Sé que muchos de sus antiguos admiradores no serán de mi opinión, pero a mí me parece ésta la única salvación de la Garbo como actriz. Solicite la fotografía que desea de la misma estrella, cuya dirección es Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Hollywood.

SARA LAFFITTE, Villalba, Puerto Rico—Las direcciones que le interesan son: Hedy Lamarr, Metro-Goldwyn-Mayer Studios; Mapy Cortés, RKO-Radio Studios; Charles Boyer, Universal Studios, todos de Hollywood, California.

FAUSTO ALMAGUER, El Cercado, México—Hemos interrumpido nuestro servicio de re-

mitir dos fotografías con cada suscripción debido a que la carestía de papel fotográfico impuesta por la guerra las hace muy difíciles de obtener. A la misma razón obedece el que hayamos substituído los sobres en que se remitían los números de suscripción por fajas. Esperamos que se hará cargo de las limitaciones a que nos vemos sometidos y nos perdonará estas pequeñas deficiencias.

RICARDO FUCHSLOCHER, Orsono, Chile—Dick Powell se encuentra en la actualidad en Hollywood, y aunque hace tiempo que no se le ve en la pantalla, a consecuencia de la suspensión que le fué impuesta por su estudio, ahora, resuelto este incidente, acaba de empezar una nueva película. El título de esta película es, aún, desconocido, pero podemos adelantarle que en ella Dick canta y actúa con su simpatía y habilidad de antaño. Dick está casado con Joan Blondell, y tiene dos hijos: un niño y una niña.

R. G. G., Guatemala—Danielle Darrieux, que tras una actuación excelente en Hollywood regresó a Europa, estará de vuelta en la ciudad del cine dentro de poco. En cuanto haya fotografías disponibles y recientes de esta estrella, procuraremos complacerle publicando una. Lo mismo le decimos referente a Joan Crawford. Nos quedan muy pocos números de la edición de Agosto, y su precio es 25 centavos de dólar.

A. R. D., Bogotá, Colombia—He aquí una brevísima biografía cinematográfica de su estrella favorita Lana Turner: Estudiante de "High School"; descubierta por un "explorador" mientras se tomaba un helado; debut en la pantalla; casamiento con el director de orquesta Artie Shaw; divorcio del mismo; sensación en la pantalla como "chica del sweater"; ascensión al estrellato, culminada por sus actuaciones frente a Clark Gable; y hace solamente unas semanas, nuevo casamiento con el financiero Stephen Crane. Creo que no le será difícil ver a Lana si viene a Hollywood. Todo es cuestión de paciencia y buena voluntad.

GUILLERMO GOMEZ, Buenos Aires, Argentina—Nos es imposible remitirle una foto de su favorita Betty Grable, pero puede tratar de obtenerla solicitándola de la misma estrella, cuya dirección es Twentieth Century-Fox Studios, Hollywood, California.

LUIS JESUS VERGNE, Orocovis, Puerto Rico—Las direcciones de Bill Elliot y Roy Rogers son Republic Studios, Hollywood, California. Encontrará un artículo sobre el segundo en nuestro número de Octubre pasado.

ANA MARIA ESPINOZA, Navajoa, México—Siento tener que decirle, que no aceptamos sellos de correo usados a cambio de fotografías de artistas de cine. En realidad, es muy difícil obtenerlas actualmente, a consecuencia de las limitaciones de papel impuestas por la guerra. Para suscribirse a nuestra revista, no tiene más que remitir 1.50 dólares en cheque o giro postal a nuestras oficinas. Sírvase del cupón que publicamos en la página 4 para mayor comodidad.

AUGUSTO A. Lima, Perú—Sírvase remitir a nuestras oficinas la cantidad de 0.25 dólares por cada uno de los números atrasados que solicita y se los remitiremos a vuelta de correo. Sentimos no poderle dar el domicilio particular de ningún astro o estrella, por estar esto terminantemente prohibido por los estudios.

Un dólar por carta

(Viene de la pág. 4)

cosas poco probables y algo románticas. Esto quiere decir que la opinión general no toma en serio lo que sucede en la pantalla. La herencia inesperada, el

tesoro fantástico, el matrimonio contraído dentro de una hora, el amor inspirado por la luna y el éxito en la vida sin esfuerzo. De este carácter son más o menos los argumentos que se presentan al público, y todos estos parecen tener el lema "buena suerte de un golpe." La

vida, sin embargo, no es tan fácil. La época del romanticismo ha pasado y hasta el más tonto trata de buscar razones lógicas que le expliquen el éxito del uno y el fracaso del otro de un modo más natural que en el cine. "Pero al público le gusta precisamente lo romántico y misterioso," sostienen los dramaturgos. No es verdad. El libro más en venta es la obra científica de Dale Carnegie "How to win friends," y la revista popular, "Selecciones del Reader's Digest," es de carácter serio y real. Lo que la gente lee, también quiere ver en el cine.—*Maria Concepción Rivas, Juan Méndez 1280 N. Monterrey, México.*

Mal de ojo

(Viene de la pág. 5)

ción que pesaba sobre su vientre. Aquella maldición vitanda, repetida implacablemente, ponía a sus sienes una corona de martirio. En ocasiones la obsesionaba de tal modo que la producía un dolor físico rotundo, perfectamente localizado, pero la vieja, poseída de un vértigo demoníaco, no tenía piedad de su víctima. Muchas veces, a media noche, Flora, insomne siempre, sentía a su madre levantarse suspirando y mascullando injurias; escuchaba sus pasos inquietos, su desasosgado ir y venir por la habitación oscura, cual huyendo de los pensamientos sanguinarios que la mordían y luego, en el hondo y dramático reposo de la casuca, anegada en tinieblas, la oía bisbisar:

—Señor . . . Dios mío . . . , atiende mis ruegos . . . Véngame, Señor, haciendo que lo que esa mala arpía lleva en la barriga nazca ciego. . . .

Estas palabras fatídicas, mezcladas al infinito silencio del campo, resonaban ténues, agoreras, enloquecedoras. Para sustraerse a su maleficio, la enferma se tapaba los oídos, escondía la ardorosa cabeza debajo de la almohada y, sin embargo, por tenerlas ya metidas en el cráneo continuaba oyéndolas. Una noche la exacerbación de su padecer le arrancó una protesta.

—¡Por misericordia, madre! ¡Cállese usted . . . , no le pida eso a Dios, que puede castigarla! . . .

Desde la habitación contigua donde, puesta de hinojos, repetía su desalmada solicitud, la vieja contestó implacable:

—Aunque me condene quiero vengarme y Dios me escuchará; aunque mi espíritu haya de consumirse, por los siglos de los siglos, en vivas llamas, quiero que el fruto execrado de tu vientre nazca sin ojos.

—¡Calle usted—suplicó la jóven—cállese, no sea fiero! . . . Vea que de lo que yo hice mi hijo no tiene culpa. . . .

Aapagadamente, como en estado de éxtasis, la voz vengativa, replicó:

—Sí, que la tiene; las culpas de los padres las pagan los hijos. Dios lo dispuso, y porque lo ordenó así y porque yo se lo pido, con todas las veras de mi corazón, tu hijo será ciego. . . .

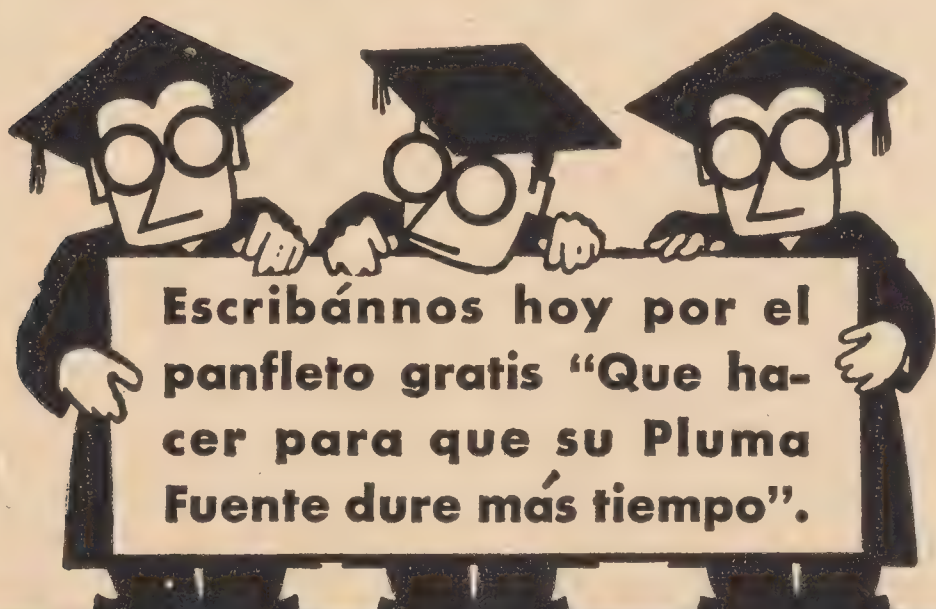


AHORA MAS QUE NUNCA CUIDE SU PLUMA FUENTE

**ESCASEARAN LAS PLUMAS FUENTE
HASTA QUE OBTENGAMOS LA VICTORIA**

Hoy en día la precisión y destreza manufacturera de Esterbrook están siendo usadas para abastecer a las Tropas Aliadas con los necesarios efectos de escritorio y otros materiales vitales a los fines de guerra.

Mientras tanto, cuide su pluma para que funcione perfectamente hasta que hayan suficientes plumas Esterbrook disponibles.

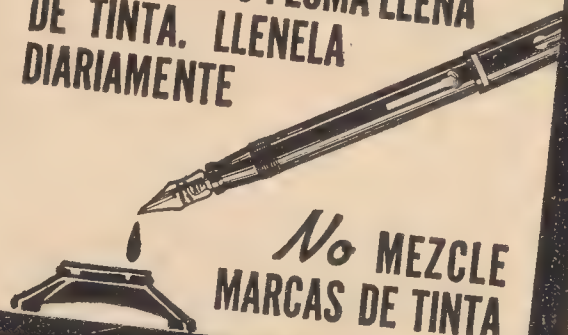


**Escribánnos hoy por el
panfleto gratis "Que ha-
cer para que su Pluma
Fuente dure más tiempo".**

Esterbrook

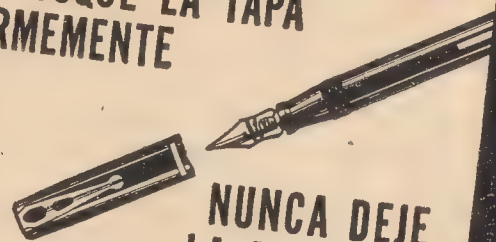
CAMDEN,
N. J. U. S. A.

**MANTENGA SU PLUMA LLENA
DE TINTA. LLENELA
DIARIAMENTE**



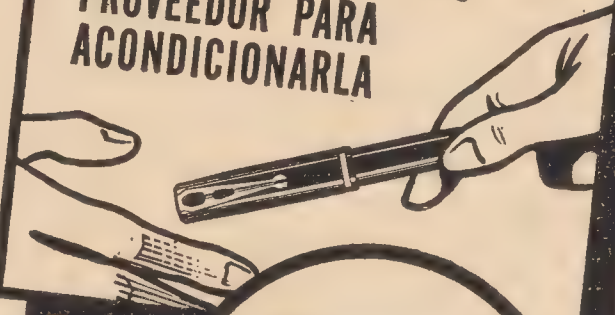
**No MEZCLE
MARCAS DE TINTA**

**ENROSQUE LA TAPA
FIRMEMENTE**



**NUNCA DEJE
LA PLUMA EN
POSICION HORIZONTAL**

**LLEVE LA PLUMA A SU
PROVEEDOR PARA
ACONDICIONARLA**



**DISTRIBUIDORES,
Escribánnos inme-
diatamente por el
manual técnico
"Como Usar y
Cuidar una Pluma
Fuente".**

43-15

Esta amenaza llegó a enseñorearse totalmente del pensamiento de Flora, cambió su carácter y empezó a minar su salud. A los desasosiegos físicos inseparables de todo embarazo, sumáronse otros, mucho peores, de orden moral.

De día en día la obsesionaba más el miedo a que la maldición materna se cumpliera, y con horror veía acercarse el momento del parto. A medida que adelantaba el tiempo sentía crecer su aislamiento y aumentar sus enemigos. Las

gentes murmuraban de allá, la despreciaban y la dejaban sola. Motejábanla de licenciosa, de solapada y de mala hija.

—¿Por qué serán así?—decíase la acosada—¿por qué se quejarán de lo que únicamente a mí causa perju-

cio? . . .

La disimulada y cobarde persecución de que el vecindario la hacía objeto sembró su conciencia de rencores, al extremo de que negóse a volver al pueblo, y era Rufa quien hubo de encargarse, todas las mañanas, de repartir la leche. Al verse en ese inexorable callejón sin escape donde la opinión pública encajona a sus víctimas, la desventurada púsose a detestar cuanto la circuía: odió a su violador, luego se odió a sí misma con vahemencia tal que, a no impedírsele su cariño hacia aquel pequeño ser que llevaba dentro, se habría suicidado. Finalmente también aborreció a su madre, ante el temor de que su inhumana maldición pudiera cumplirse.

Una noche—precisamente la del veintiocho de noviembre, día de San Rufo,—soñó que su alma, fatigada de la prisión de su cuerpo, salióse de él a disfrutar un ratito de libertad. Como el frío era grande, el alma de la durmiente no quiso marcharse del dormitorio y quedóse acurrucada al borde del lecho. Con sorpresa curiosa examinaba su envoltura carnal, tendida en actitud supina. ¡Y qué triste y qué pálida se halló!

—Cualquiera diría—pensó—que me he muerto. . . .

Acordóse entonces de su embarazo, y quiso ver a su hijo. Para ello apartó las colchas y sigilosamente inclinóse sobre su vientre. Transcurridos unos instantes, murmuró:

—Ahí está. . . .

Y experimentó una recóndita e inefable alegría. Allá en lo más arcano de sus entrañas—unas entrañas muelles y blancas como una cuna—divisó un niño. Hallábase pecho arriba al igual de su madre, y tenía cerrados los ojos. No se movía; parecía de celuloide. Flora meditó:

—Está dormido. . . .

Con el deseo de darle un beso, empezó a removerle suavemente para no asustarle.

—¡Qué profundamente duerme!—se decía—¡Natural! . . . Si su madre duerme, él también ha de dormir. . . .

Súbitamente un miedo sobrenatural se apoderó de ella. Empezaba a comprender y sus cabellos se erizaron.

—¡No . . . no es que esté dormido—balbuceó jadeante—es que está ciego! . . .

Dio un grito y aquel grito terrible la despertó. Hallábase sentada en la cama y empapada en un sudor de agonía. La visión había sido tan fuerte que aún pensaba tenerla delante, y prorrumpió en amargos lamentos.

Desde la habitación próxima su madre la interpeló desabridamente:

—¡Calla maldita, que me has despertado cuando iba a dormirme!

Oyéndola llorar con grande aficción, agregó:

—¿Por qué lloras?

—Estaba soñando.

—¿Qué soñaste? . . .

El mundo de las pesadillas la alucinaba. Flora suspiró hondamente y dilató la respuesta. Su voz vibró dura:

—De lo que soñé no quiero acordarme, porque de realizarse lo que vi, usted y yo ibamos a escapar del pleito muy mal. ¡Afortunadamente los sueños son mentiras! . . .

—O verdades—replicó Rufa, que no desaprovechaba ocasión de mortificar a la moza.

En noches sucesivas y por espacio de varias semanas, aquel sueño se repitió con desconcertante exactitud. Habituada a él Flora lo sentía acercarse siguiendo invariablemente los mismos trámites. Hubiera querido soñar otro asunto, y no podía. Era algo fatal: aquella sucesión de imágenes, lógicamente vinculadas unas a otras dentro de su absurdidad había llegado a constituir “una costumbre” o automatismo de su espíritu. Primeramente su alma y su cuerpo se separaban; luego aquella se inclinaba sobre su encierro de carne para atisbar su vientre, en cuyas profundidades dibujábase una criatura minúscula y de color céreo, con los ojos cerrados. Placenteramente, sintiendo ganas de besarle, Flora se decía:

—Está dormido. . . .

Pero, a continuación, acordándose del maleficio que amenazaba sus entrañas, meditaba:

—Está ciego. . . .

Y lanzando un alarido volvía en sí,

¿Qué misterio biológico se operó entonces? ¿Fué una autosugestión intrauterina? Aquel sueño cruel, tan uniforme, tan repetido, ¿influiría aciagamente en el desarrollo fetal? . . . La verdad es que el inhumano ojo de Rufa Sanchez se cumplió y que Flora, el día cuatro de Marzo, dió a luz un niño ciego. Hallábase presente la vieja cuando esto acaeció, y fué ella quien recibió entre sus manos sarmentosas al recién nacido. Una alegría infame la iluminó el rostro. Contra lo habitual, el chiquillo llegaba al mundo con los ojos abiertos y los tenía blancos; el iris no existía. Flora había parido una estatua.

A esta escena, que evidenciaba la actuación de esas fuerzas metafísicas con que reiteradamente los muertos oprimen a los vivos, sucedió otra en la que Flora, herida en la persona de su hijo, recurrió también a los poderes invisibles rogándoles con desgarradoras voces que la vengasen de su madre imponiéndola un dolor semejante—otro mayor no podía

Agonía Asmática

No se fie Vd. de inhalaciones, pulverizaciones e inyecciones si sufre de los terribles ataques recurrentes de asma, que provocan ahogos, respiración difícil y jadeos. Millares de pacientes han hallado que la primera dosis de Mendaco detiene los espasmos asmáticos y ablanda las espesas mucosidades que les ahogan, facilitando así la respiración y proporcionando un sueño tranquilo. Adquiera Mendaco en tabletas insípidas en cualquier farmacia. Se devolverá su importe si no queda Vd. satisfecho con sus resultados.

existir—al que a ella en tales momentos destrozaba. Que el castigo impuesto a la culpable fuese proporcionado a su delito; y no quería más. . . .

No bien la parturienta, que aguantó las fieras ansias del alumbramiento con salvaje valor, sintió que el fruto de sus entrañas se desprendía de ella, cuando imperiosamente exigió a su madre que se lo entregase. Asustada de su obra, la vieja repuso:

—Descansa ahora; es un niño; luego le verás. . . .

Tres o cuatro vecinas—una de las cuales había oficiado de comadrona—fueron del mismo dictamen: Flora necesitaba quietud, necesitaba dormir; a su retoño le conocería después. Mas ella, que venteaba su desgracia, se rebeló. Sus labios exagües temblaron convulos.

—¡Si no me lo dais—balbuceó—me levanto y os lo quito a la fuerza! . . .

Entonces, con arranque iracundo, Rufa avanzó espectral, sabática, horrible bajo sus greñas blancas.

—¡Tómalo—rugió—y buen provecho te haga! . . .

Y se lo entregó con el mismo gesto del asesino que da una puñalada.

Tomó Flora al recién nacido entre sus brazos, y apenas le vio prorrumpió en un barboteo gutural, especie de bramido que expresaba más desesperación que pesadumbre. No podía hablar: las furias de la sorpresa, del dolor y de la ira, la estrangulaban. Las venas de su garganta se dilataban, y su rostro pasó diferentes veces de la lívidez hipocrática al rojo cereza. Crujieron sus dientes. Lo que tenía sobre su regazo constituía la realización o “materialización” de su sueño; aquel chiquillo de ojos blancos, muertos, era el que ella vió tantas noches, dormido o ciego, dentro de sus entrañas.

La mudez y los visajes de asfixia de la panturienta asustaron a las mujerucas, que apresuradamente la dieron a respirar un pañuelo empapado en vinagre. Flora las rechazó: a cada nueva aspiración su boca se torcía espantosamente y sus miradas no se apartaban de su madre. Esta experimentó el extraordinario vigor fascinante de aquellas pupilas, y para eludir su imperio invocó un pretexto:

—Una taza de tila—aconsejó—la haría bien. . . .

Como hiciese ademán de dirigirse a la cocina, Flora comenzó a llamarla agitando ambos brazos desesperadamente. Las circunstancias detuvieron a Rufa.

—No se marche, ¡caramba! ¿No la vé usted? A la cuenta se siente mal y quiere hacerla a usted alguna recomendación. . . .

La enferma de súbito, pudo hablar, y la palabra floreció en sus labios cubiertos de seca espuma, justiciera y conminadora.

—No la dejen ir. . . . ¡Que no se vaya! . . . ¡Que no salga de aquí esa mujer! . . . !

Su voz vibrante, sus ademanes de posesidad y una especie de poder fluídico que emanó de ella, aterraron a Rufa, quien de repente quedó inmóvil y como clavada en medio de la estancia.

Sin detenerse, con inusitada elocuencia y vencedor arranque, la joven prosiguió:

—Me voy a morir; ¡sé que voy a morir...! ¡A usted, madre, se lo debo...! Y por eso no bajaré a la tierra sin haber vaciado sobre usted todo el veneno de mi corazón. Este hijo de mi sangre iba a ser mi consuelo; antes de nacer yo no le quería... ¡Qué digo, quererle!... Le odiaba, porque me traía al magín lo que no debió suceder nunca. Pero apenas se apartó de mí y le oí llorar, sin explicarme el por qué me puse a quererle como una loca. Me sentía salvada. "Ya tengo un arrimo; ya no estaré sola," pensé. Ahora comprendo que ese hijo de nada ha de servirme, como no sea de estorbo. La ayuda se trocó en carga. ¡Usted tiene la culpa!... ¡Usted, me lo ha lisiado!... Usted, con sus brujerías, le escupió en los ojos y le ha dejado ciego....

Calló, y tuvo un momento de flaqueza. Suavemente comenzó a besar al niño.

—¡Pobre nene mío!... ¿Para qué naciste?... ¿Qué será de tí cuando yo muera?... ¡Ángel inocente, rosa de mi alma!... Jamás podré contemplarme en tus ojos y tú nunca conocerás a tu madre, porque antes de nacer una víbora, hechura de Satanás, secó los tuyos. Sin culpa, ella, la infame, te condenó a no ver el cielo, ni los campos en Abril, cuando los almendros están en flor....

Hizo una segunda pausa y, volviéndose majestuosa hacia su madre:

—Desde este lecho, del que no tardarán en sacarme para el cementerio, yo la maldigo a usted con todo mi corazón.

Habló despacio y su voz resonó grave, ardorosa y solemne. Iluminada parecía. Todas las mujerucas callaban, sobrecoídas, y la vieja Rufa, presa de un terror supersticioso, humilló la cabeza.

—Yo la maldigo a usted madre—continuó—, y sé que Dios me oye y no tendrá misericordia de quien cegó a mi hijo. Permita el Señor que la luz que ese hijo mío no tiene en los ojos le falte a usted en el alma. Permita el Señor que pida usted limosna y que su miseria haga reír a las gentes. Haga Dios que no goce usted una hora de salud; que cuando el sueño la rinda, no halle donde echarse a dormir, y que a la hora de su muerte tenga usted sed y no la den agua. En nombre de mi hijo yo reniego de usted, madre, y la deseo todos los dolores. ¡Maldita... maldita... sea usted por los siglos de los siglos... amén...!

Su voz poco a poco se enronquecía, se apagaba. No obstante, aun pudo añadir:

—Yo quisiera sacarme la sangre suya que hay en mis venas...; yo quisiera poder escupir hasta la última gota de la



Por Todo el mundo-

¡Se esta hablando de la manera en que el Nuevo LAPIZ LABIAL *Revlon* permanece aplicado!

... se habla de cómo armoniza con el Esmalte Revlon para las Uñas—famoso en el mundo—de cómo permanece bello y brillante durante horas enteras.

¡Qué maravillosos colores! ¡Los atractivos tonos de moda que han hecho famoso a Revlon—para armonizar con la punta de sus dedos Revlon! No es extraño que las mujeres más encantadoras del mundo estén usando *Revlon* para ser realmente *chic*. Pruebe el "Cheek Stick" (Colorete en Crema) también. En su salón de belleza o perfumería favorita.



Esmalte para las Uñas

Revlon

El Nombre Más Famoso del Mundo en Esmalte para las Uñas

G23S

Las preparaciones de Revlon se venden en toda la América Latina

leche que me dió usted a beber... Maldita... maldita....

Dicho esto, agotadas sus fuerzas, se desvaneció.

IV

La noticia de que el hijo de Flora había nacido ciego, difundió por el pueblo una emoción supersticiosa.

—Su abuela tiene la culpa—cuchicheaban los vecinos—; ella echó sobre el chiquillo esa maldición, y la maldición se ha cumplido.

—¡Luego dicen que no existe el mal de ojo!...

—¡Existe, evidente!... Pero únicamente los dotados del don de brujería pueden causarlo.

—¿Y quién asegura que la vieja Rufa no entienda de enjorguinar?

—Verdad es: su aspecto nada bueno anuncia. Anoche, con la luna que hacía, la ví en la carretera; no sé a dónde se encaminaba, y os aseguro que más trazas tenía de fantasma que de persona como nosotros.

En el mesón de Gertrudis, en la tienda de Carmen "la mercera," en todas las casas de Quebradabuena, las gentes no sabían platicar de otro asunto. Los comentaristas del extraño suceso lo glosaban y rumiaban de diversos modos, aunque sin aminorar su escalofriante interés. ¿Tuvo o nó razón Rufa Sánchez en cegar al muchacho?... Ante este primer aspecto de la cuestión las opiniones se dividían: para los intransigentes

hizo bien; para la mayoría, apiadada del ciegucecito, la vieja era una criminal que merecía morir a palos.

—Todos—insistía una vecina—la hemos oído, mil veces, pedir a Dios que el hijo de Galo Bermúdez viniese al mundo ciego. ¿Sí o nó?...

—Verdad.

—Pues debemos reconocer que su deseo de vengarse era justo cuando Nuestro Señor la oyó.

A lo que otro de los presentes replicaba:

—¡Todo lo contrario! Quien la escuchó fué Satanás. Dios no atiende a las brujas. La ceguera de ese niño huele a azufre, ese obra del Diablo....

A la larga este último criterio, por más racional y discreto, prevaleció, y el vecindario, con unanimidad justiciera, se apartó de la vieja y comenzó a odiarla. Los mismos que cuatro meses antes escuchaban sus lamentaciones y los cargos que acumulaba contra su hija, ahora la aborrecían. En el fondo de esta aversión palpitaba un miedo: el miedo a las fuerzas protervas que Rufa parecía saber manejar. ¿Donde y en qué misteriosos aquelarres adquirió esta ciencia?... Su cuerpo esquelético, su perfil corvo, sus mejillas resecaadas, sus revueltos cabellos, blancos como el lino, sus ojos negros, fanáticos, duros, y los pasitos menudos con que andaba, revestían ahora una expresión nueva y temible. En la calle las chiquillas huían de ella, y las mujeres

en cinta eludían el posible maleficio de su maldición bajando la cabeza. Cuanto sus convecinas más la examinaban mejor comprendían su calidad de bruja, y de consiguiente, que era el Enemigo quien la aconsejaba.

¿De qué artes infernales hubo de valerse para nublarle a su nieto los ojos? . . . ¿Lo obtendría por medio de conjuros o de ungüentos teúrgicos, o sólo por la fuerza sugestionadora de su voluntad? . . . Esto último es lo que todos apreciaban más verosímil, y la obstinación con que durante meses enteros la arpía inmovilizó su pensamiento en la idea de cegar al niño, les parecía un ejemplo monstruoso de crueldad, un caso de sevicia digno del mayor castigo. Imaginaban las noches infernales de Rufa, llegándose sigilosamente al cuarto donde Flora dormía, por suponer que hallándose cerca de la embarazada sería más directo y activo el protervo envolvimiento que sobre ella deseaba ejercer.

“Quiero que lo que llevas en las entrañas nazca ciego—pensaba la infame—; quiero que nazca ciego . . . , lo quiero . . . lo quiero. . . .”

Pasaban las horas; los gallos va habrían cantado dos veces; en el cielo las estrellas empezaban a palidecer y la aojadora aún permanecería quieta, mientras su pensamiento agarrado—tal que una ventosa—al vientre de la dormida, lo influenciaba y magnéticamente penetraba en él. Al cabo lo conquistó, invadió la matriz, se acercó al feto y, envolviéndolo, dificultó su evolución y le inutilizó los ojos.

“¿Y quién, si no fué el Diablo—decían las gentes—, pudo ayudarla en una tarea así?”

De fijo que la vieja estaba condenada: era la servidora del Malo, la maldita que, cegando a su nieto, renegó de su casta; la vampiresa cuya mirada produce palpitations de corazón a los niños y les roba la sangre.

Estas consideraciones bastaron para que la pública opinión reaccionase en auxilio de Flora. Cuanto hasta el día del parto fué causa de desdén o vituperio, convirtiéndose en motivo de compasión, cuando no de alabanza. Ella, realmente, de nada tenía culpa; el mal paso que dió no fué por gusto, sino obligada y esto la redimía. Para su mayor dolor y vergüenza, quedó embarazada; en tal situación otra mujer hubiese tomado un abortivo; mas ella no quiso inmolar a su hijo y resignadamente pechó con su cruz, lo que evidenciaba la nobleza de su corazón.

La silueta enfermiza de Flora, su palidez, su mutismo y la expresión absorta de sus ojos, acabaron de inclinar en su favor las simpatías del vecindario, que cuanto más iba compadeciéndola, con ahínco mayor detestaba a su madre.

En el decurso de aquellos seis primeros meses Rufa y su hija, no obstante vivir juntas, no se hablaban, no se miraban, ni

siquiera, al levantarse, cambiaban un saludo, y cada cual aderezaba separadamente en la cocina lo que había de comer. Por las mañanas Flora subía al Balneario con su cántara de leche sobre la cabeza y su hijo en brazos; anochecido iba al pueblo, a vender, pero ya en su trabajo no había regocijo, y a su andar le faltaba aquel pinturero arranque de otros tiempos. Herida en el pecho, depauperado su organismo por el sufrimiento, la infeliz caminaba despacio, y en las cuestas arriba se fatigaba y la tos la obligaba a detenerse. Alaciada, desalentada, enflaquecida, su cuerpo, del que las faldas pendían abandonadamente, tenía esa actitud triste con que, a lo largo de sus astas, cuelgan las banderas después de un chaparrón.

(Concluirá en el número próximo)

Bailando nace el amor

(Viene de la pág. 15)

Desde detrás de un balcón, María, con expresión feliz, vió a Robert salir de la casa y entrar en el taxi que le había traído; y sus ojos se llenaron de vida y su cara cambió la triste expresión que había tenido varios días por otra de suprema felicidad.

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

—¿Luisa, —gritó a la doncella —es él quien me ha traído las flores personalmente esta vez! . . . ¿El, que no me había olvidado como yo creí!

Día tras día por una temporada María había recibido un par de orquídeas acompañadas por una carta; y el tono en que la carta estaba escrita era un complemento ideal de las exquisitas flores: las flores eran como la música ténue y delicada que acompaña las palabras seductoras de una apasionada canción de amor.

Y María, cuyo corazón no había despertado porque nunca un hombre había sabido hablarle en el lenguaje que él podía comprender, empezó a hacerle sentir a la chiquilla que la vida sin amor no vale la pena de ser vivida, que todo en la vida, hasta lo más infirmo, puede tener valor si el amor lo rige y que nada, ni lo más grande, vale nada cuando no lo ilumina la luz de la pasión.

María estaba enamorada. ¿de quién? . . . De un hombre ideal, sin duda. De un enamorado tan tímido y discreto que ni siquiera se dejaba ver; tan apasionado que sus cartas, al leerlas, le quemaban los ojos; tan fiel y constante que, sin haberla visto de cerca o, por lo menos, sin haber tenido la pretensión de que fuera correspondido, día tras día se dejaba sentir.

¿Quién sería su enamorado? ¿Cómo sería? . . . ¿Qué más daba! Tenía un gran corazón y le sobraba inteligencia y buen gusto para expresar en palabras y sentimientos lo que vivía en él . . .

Y un día . . . ni flores ni cartas . . . ¡nada! Y otra día . . . y otro . . . y otro . . . ¡nada! El príncipe de sus sueños, el príncipe cuyo rostro y cuya figura jamás pudo asociar con algún hombre conocido, se había olvidado de ella.

Entonces la alegría se hizo tristeza. Los ojos que habían brillado de felicidad, parecían perder su brillo poco a poco. El corazón que había palpitado con el ritmo del amor empezaba a amustarse . . . Unos días, no muchos, que se le antojaron siglos. Y, cuando daba ya por perdida la esperanza, cuando casi estaba convencida de que había soñado, de que nada de lo que la había ilusionado tuvo realidad, el príncipe de sus sueños volvió a acordarse de ella . . . ¡y se dejó ver!

—¿Lita, Ceci . . . ! ¡Ha vuelto a escribirme! ¡Ha vuelto a darme orquídeas! . . . ¡Y esta vez me las ha traído él mismo!!

Cuando el señor Acuña vió a Robert en su despacho, se lo quedó mirando, sin levantarse del sillón y casi le gritó:

—¿Quiere decirme lo que hace aquí? Robert, por primera vez en su presencia, se encontró dueño de la situación. Amablemente, pero sin humildad, contestó:

—Le he hecho un favor y vengo a que usted me haga otro.

—¿Usted me ha hecho un favor . . . ?

—¡Claro que sí! Entregué la carta y las flores . . .

—¿Usted! . . . ¿Puede explicarme cómo usted . . . ¡usted! . . . ha podido sustituir a un honrado mensajero?

—Soy un honrado bailarín; y, quiera o no quiera, va a verme bailar . . . ¡A la una . . . a las dos . . . !

Y, “a las tres,” Robert Davis empezó a bailar, acompañado por la experta orquesta de Xavier Cugat. Al terminar el baile, el señor Acuña se quedó mirando al bailarín sin el menor entusiasmo.

—¿Qué le ha parecido? —preguntó Robert.

—Excelente —contestó el interpelado, con más frialdad que antes. —Quédese con la vuelta del billete en pago de su baile . . . ¡y lárguese!

Si María hubiese entrado en el despacho unos segundos antes, habría encontrado allí a Robert. Venía tan contenta que su padre no pudo por menos de preguntar:

—¿Por qué estás tan alegre?

—¡Acabo de enterarme de quién ha estado enviándome orquídeas!

—¿Te has enterado? . . . Espera, voy a explicarte . . .

—No hace falta . . . Puede no ser muy guapo, pero no importa; todas sus acciones prueban que es bueno y tiene

un alma romántica.

La puerta se abrió de pronto y Robert asomó la cabeza:

—Señor Acuña, si cambia de opinión . . . estoy en el cuarto 1420.

Al cerrarse la puerta, María dijo, entusiasmada:

—¡Es él, papá! Mi admirador, el que ha estado enviándome orquídeas todos estos días, ¡el que me ha adorado en silencio! . . . ¡Y pensar que ni le hice caso el día de la boda!

* * *

—¿Usted mandó flores y cartas a su propia hija?

—Para despertar su corazón y que se enamore de algún muchacho de su misma clase. Y ahora créa que usted está enamorado de ella. Y sus cartas la han interesado en usted.

—¡Yo no le escribí ninguna carta!

—¿No le he dicho que las escribí yo? Pero no puedo decirle la verdad . . . Ahora lo necesario es que la trate usted y que la desilusione . . . para que un día se case con un hombre que la merezca.

—Dígale que soy un canalla.

—Usted mismo debe convencerle de que lo es. Todo lo que tiene que hacer es mostrarse como es esta noche, en mi casa.

—¿En su casa? . . . No, señor Acuña. Su casa no me interesa en absoluto, sino su Salón de Oro.

—Si me hace usted este favor—ofreció el padre, con resolución—le daré un contrato para que baile en el Salón de Oro. ¿Le interesa?

* * *

Y, más tarde, apenas Robert Davis entró en la casa del señor Acuña, éste le dijo al oído:

—Acuérdese de lo prometido . . . Desilusiónela.

—¡Con mucho gusto!—prometió Robert.

Pero, al ver bajar a María por la escalera que descendía al salón, apoyando de vez en cuando la mano en la lujosa barandilla, al sentir sus ojos radiantes quemándole los suyos, al contemplar la sonrisa de gloria que florecía en sus labios rojos . . . ¡Robert Davis se sintió perdido! Perdido doblemente porque ni podría engañarla, ¡ni mucho menos decirle la verdad!

—¿No le gustaría ver el jardín, Mr. Davis?

¿Era la voz de María . . . o la de un ángel que había encarnado en el cuerpo precioso de una mujer para mortificarle cruelmente?

Poco después, en el jardín de ensueño, bajo miles de estrellas que brillaban inusualmente en un cielo muy azul, bajo la sonrisa burlona de una luna pálida y lejana, María decía amorosamente:

—Es usted muy tímido, Mr. Davis . . . Me gustan los hombres tímidos . . .

—Yo no soy lo que piensa usted—decía él.—No sé cómo decirle . . .

En México, D. F.

...HOTEL REFORMA

3 Restaurants

CIRO'S

Tony's Taproom

Coffee Shop



250 cuartos

250 baños

Folletos a petición

Precios:

Desde: \$15 00 pesos
(\$3.00 Dls.)

ANTONIO PEREZ O.

Gerente



—Ya sé que es usted un bailarín—aseguraba ella.—Qué modo tan alegre de ganarse la vida, ¿verdad?

Y los ojos negros de María, al hacerle temblar de emoción, le volvían a la realidad.

—Usted no sabe la vida que yo he hecho . . .

—¡Qué más da!—fué la respuesta inmediata.

—¡Me juego a los caballos hasta la camisa!—afirmó Robert, con desesperación.

—A mí también me gustan las carreras—aseguró la voz de ángel.

Ahora la luna parecía mirar a Robert más burlona que antes, al preguntarle María:

—¿Soy yo la primera mujer que ha besado en su vida . . . ?

Y a esas palabras siguió una irresistible invitación. Le miraba con profundo amor, la cabeza levantada hacia él, los labios de infierno invitando al beso apasionado . . .

Su conciencia pudo más que la tentación:

—Me olvidaba de que tengo una cita. ¿Me perdona usted?

—Por supuesto, Robert . . .

* * *

—¡Anoche me traicionó usted!—gritó el Señor Acuña enfurecido. ¡En vez de presentarse a mi hija como es, se mostró un hombre encantador! ¡En lugar de

actuar como un canalla, lo hizo como un caballero! ¡Hasta se negó a besarla! . . . ¡Ha hecho que se enamore de usted más de lo que lo estaba! María nunca se había enamorado de ningún hombre. Es decir, sólo de niña se ilusionó por Lochinvar, un caballero legendario cuyo retrato vió en las páginas de un libro . . .

Robert le miraba como el que vé visiones. El señor Acuña continuó:

—Por eso daba la impresión de frialdad a que usted se refería en mi casa, la primera vez que la vió. Y yo quise despertar su corazón para que un día se enamore de un hombre digno de ella y fuera feliz con él . . . Y tuvo usted que venir y enredarlo todo . . .

—Señor Acuña; estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario por la felicidad de su hija. Renuncio al contrato que me dio y me iré inmediatamente . . .

El señor Acuña empezó a ver una extraña nobleza, no sospechada, en el corazón del joven bailarín.

Y cuando Robert tuvo el valor de decir a María la verdad, delante del padre, ella tuvo la presencia de ánimo necesaria para afrontar la situación sin sentirse en apariencia humillada:

—Y, por hacerme el amor, mi padre le pagó con un contrato para bailar en el Salón de Oro, ¿no?

—Oígame, María; aunque no haya escrito esas cartas, todo lo que dicen lo siento en el corazón . . .

—Papá—dijo la muchacha;—debes pagarle algo más de lo convenido porque, como vés, está trabajando horas extra.

Y se fué riéndose a carcajadas.

* * *

La nobleza de Robert venció al fin la intransigencia del señor Acuña.

—Hijo mío, tiene usted un corazón noble. Le permito que haga el amor a mi hija todo lo que quiera. Pero me parece que, después de lo pasado, le va a costar cien años . . .

¡Cien años! Esas dos palabras le dieron la idea a Robert. ¡Cien años! ¿Y el caballero Lochinvar? . . .

Cubierto su cuerpo de cabeza a pies en una armadura antigua, montado en un caballo blanco y seguido de la orquesta de Cugat, con un verdadero lujo de clarines y trompetas, se presentó bajo los balcones de María.

Ella se asomó un momento, atraída su atención por la música y el ruido; pero, al reconocer a Robert, se metió en el cuarto y cerró el balcón.

Robert se bajó del caballo y se quitó la armadura. Dijo:

—No tiene arreglo posible . . .

Y, cuando se disponía a irse, vio una mujer que corría hacia él, con los brazos abiertos. Las estrellas brillaban en el cielo azul, muy lejano, y la luna sonreía con placidez . . .

Abrazado a María, murmuró:

—Te aseguro que no me parezco en nada a Lochinvar.

—¿Lochinvar? . . . ¿Quién es Lochinvar? . . .

Y esta vez, cuando la boca de infierno de María se le ofreció en un beso de amor, Robert Davis no se acordó repentinamente de que tenía una cita . . .

Y entre beso y beso, María preguntaba con inocencia:

—Mi vida, ¿quién es Lochinvar?

Chismes y cuentos

(Viene de la pág. 17)

en la casa de sus abuelos maternos, acuadalados propietarios del estado de Virginia. Estos, naturalmente, pusieron el grito en el cielo y amenazaron con llevar ante los tribunales al agente, a Brian y a su estudio.

Los dos últimos se apresuraron a negar toda intervención en la desaprensiva historia. En cuanto al agente, es más que posible que a estas horas se haya quedado, a su vez, *huerfanito* . . . de clientes.

UNA PUERTA INOPORTUNA

Un ojo morado y un pedazo de tela adhesiva sobre el mismo, fueron el atavío con que Verónica Lake se presentó a trabajar en su estudio hace unos días. Al preguntarle alguien lo que le había sucedido, Verónica contestó: "Me dí contra el canto de una puerta . . ."

Su interlocutor se sonrió . . . Varios empleados que escuchaban la conversa-

ción se sonrieron . . . Y hoy todo Hollywood se sonríe, recordando las disputas que, según se dice, la estrella sostiene continuamente con su marido.

Menos mal que el ojo perjudicado es el que queda constantemente a medio cubrir por la famosa onda de su no menos famosa cabellera . . .

INSOMNIO

El famoso cómico W. C. Fields explicaba el otro día a uno de sus amigos que había reanudado su antigua costumbre de combatir el insomnio por medio de un *whiskey* fuertecito antes de acostarse.

—¿Y te hace dormir?—preguntó el amigo.

—No, pero me hace estar satisfecho de estar despierto—replicó Fields.

UN LADRINO DE MUJER

Si señores, no han leído ustedes mal. Una mujer ladrando es lo que van a ver en la película *Princess O'Rourke*. Y esta mujer no es otra que la lindísima Olivia de Havilland, cuyas habilidades *caninas* son capaces de confundir hasta a los mismos perros.

A propósito de "la misteriosa miss D.", como llaman a Olivia sus compañeros de trabajo, parece ser que no hay quien

le haga confesar si sus relaciones con el director John Huston son o no serias. Quienes conocen íntimamente a "la solterona más bonita de Hollywood", afirman con escepticismo que lo más probable es que John esté perdiendo el tiempo ladrando, a su vez, a la luna . . .

DE AOUI Y DE ALLA

El idilio John Payne—Jane Russell parece haber llegado a su punto culminante, lo mismo que el de la ex-novia del primero, Sheila Ryan, con el descubridor y director de la segunda, Howard Hughes. Ginger Rogers y su ex-marido Lew Ayres, actualmente sirviendo en el cuerpo médico militar, parecen haber reanudado el idilio que su divorcio cortara de manera tan abrupta; por lo menos, así parecen indicarlo las cartas que se cruzan continuamente entre uno y otra. Glenn Ford y Eleanor Powell siguen tan enamorados como siempre. Tras su reciente divorcio, Charles Chaplin y Paulette Goddard cenar frecuentemente juntos. Errol Flynn, a quien el Ejército y la Marina rechazaron sucesivamente debido a la afección cardíaca que sufre, está tratando ahora de servir a su país como corresponsal de guerra. Errol ha tenido otras aventuras de esta índole.

Como se recordará, hace unos años estuvo en España durante la guerra civil, portador del millón de dólares que Hollywood donó al gobierno republicano.

PROPAGANDA GRATIS

Las radios fascistas se encargaron hace poco de dar a Robert Taylor y a Oliver Hardy una publicidad de primer género cuando anunciaron que ambos artistas se hallaban entre las tropas americanas que desembarcaron en Gibraltar en preparación a la ofensiva aliada del norte de Africa. Lo extraño del caso es que de las muchas figuras de la pantalla sirviendo en el Ejército, los nazis fueran a fijarse en dos que a la sazón se encontraban tranquilamente en sus casas de Hollywood.

El doctor Goebbels ha metido la pata otra vez.

¡A PAGAR, SEÑORES!

Que las aventuras matrimoniales resultan caras en Hollywood, es cosa sabida por todo el mundo. Las últimas víctimas de su ardor casamentero son Mickey Rooney y Jack Oakie, cuyos divorcios se están tramitando actualmente ante los tribunales de Los Angeles. Si las pretensiones de sus esposas respectivas reciben la sanción de los jueces, Mickey tendrá que entregar más de 100,000 dólares a su esposa, y Jack, 75,000 a la suya.

Perder un ojo es preferible a casarse en Hollywood.

¿INCASABLE?

Muchos creían a César Romero incasable tras su fracasado idilio con Priscilla Stillman. Aparentemente, al gallardo actor cubano no le atraían las preciosidades que circulan por los estudios y por las calles de Hollywood. Ahora, sin embargo, se le ve con mucha frecuencia en compañía de Mary Dodson, lindísima modelo cuya perfección de líneas es famosa entre el mundo elegante de Hollywood.

Si este idilio es tan serio como parece, pronto veremos desaparecer del mundo de los incasables a uno de los *solterones* más empedernidos de la ciudad del cine.

LANA TURNER SE VUELVE SERIA . . . UNA VEZ MAS

Lana Turner ha llegado, definitivamente, al límite de su paciencia. Lana no comprende por qué todo el mundo se empeña en decir que tiene la cabeza a pájaros. Su falta de sesos se ha hecho proverbial en la ciudad del celuloide, y haga lo que haga, la gente menea la cabeza murmurando: "¡Esta chica no tiene remedio!", como ocurrió tras su repentino matrimonio con Stephen Crane.

Ahora, y ante los rumores que afirman que los millones que Stephen aparentaba tener antes del matrimonio, se habían convertido en humo después del mismo,

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

Lana estalló:

—¡Quienes afirman que Stephen no tiene cinero son unos embusteros! Puedo mostrar a todo el mundo el libro de cheques de mi marido en prueba de lo contrario. ¡Si siguen *calumniándole*, no tendré más remedio que llevar a los murmuradores ante los tribunales!

Tras este exabrupto, todo Hollywood ha quedado convencido de que Lana es una muchacha *seria*.

¿VOLVERA MICKEY A LAS ANDADAS?

Ahora que Mickey Rooney se halla libre de nuevo, muchos esperan que no tardará en reanudar su cortejo de Linda Darnell, que, como se sabe, fué el gran amor de su corazón antes de su matrimonio con Ava Gardner.

Lo que se ignora es la recepción que le tiene preparada su joven y linda *novia* de antaño. Y no falta quien asegure que Pev Marley, conocido *cameraman* a quien se ve casi constantemente con Linda, ha mascullado ciertas maldiciones que nada bueno presagian para Mickey.

UNA PELEA EXTRAORDINARIA

Joan Marsh y su marido, el escritor de argumentos Charlie Belden, tuvieron no hace mucho una seria pelea. Al día siguiente, Joan se presentó ante el juzgado reclamando la cantidad de 20,000 dólares que, según afirmó, había prestado a su marido algunos meses antes. Tras este penoso incidente, los amigos de ambos quedaron convencidos de que todo había concluido entre los dos.

En consecuencia, cuando aquella misma noche Joan y Charlie se encontraron por casualidad en un conocido club nocturno, los acompañantes respectivos temieron que hubiera una explosión de denuestos y recriminaciones. Pero en lugar de esto, uno y otra empezaron a mirarse cariñosamente. Al cabo de unos segundos, Charlie invitó a su esposa a bailar, y momentos después abandonaban juntos en local...

Los murmuradores que se olían un buen escándalo se quedaron con un palmo de narices.

Hollywood estrena

(Viene de la pág. 35)

Fredric March caracteriza al candidato a gobernador de manera irreprochable. Cecil Kellaway, en su papel de brujo padre, borrachín y travieso, tiene una actuación memorable. Los demás actores cumplen su cometido a toda satisfacción.

THUNDER BIRDS

20th Century-Fox

Intérpretes: Gene Tierney, Preston Foster, John Sutton, Jack Holt, Dame May Whitty, George Barbier, Richard Haydn, Reginald Denny. Director, William A. Wellman.

Encías Sangrantes E Irritadas Presagian PIORREA...

Los dentistas saben que Más de 4 de Cada 5 Son Posibles Víctimas Proteja su dentadura ahora con FORHAN'S*

ENCÍAS IRRITADAS
ENCÍAS BLANDAS
ENCÍAS SANGRANTES

Cuando las encías se sienten blandas, sangrantes o inflamadas, puede que sean síntomas de la maligna Piorrea. Estudios clínicos recientes, demostraron que de 1048 casos, 886 — más de 4 de cada 5 — sufrían de infecciones de las encías sin siquiera sospecharlo. Estas infecciones comunes a veces degeneran en Piorrea y la posible pérdida de los dientes.

El 95% de estos casos mostraron una notable mejoría después de sólo 30 días de usar "Forhan's para las encías" para limpiar los dientes y dar masaje a las encías.

Protéjase ahora contra el peligro de Piorrea, usando el dentífrico Forhan's. Cada tubo de Forhan's contiene un astringente especial contra la Piorrea, fórmula original del Dr. R. J. Forhan, famoso especialista en Piorrea, que ayuda a mantener las encías sanas y fuertes. Visite al dentista y siga sus consejos. Use Forhan's para lograr una dentadura blanca y brillante y encías sanas y vigorosas. 2FS5

* Forhan's es el único dentífrico que contiene un astringente especial contra la Piorrea.

Limpiese la Dentadura ahora con FORHAN'S R.J. Forhan D.D.S.

La notable y obscura labor de los instructores civiles de aviación, que durante años han venido entrenando a cadetes de todos los países en diversos campamentos de los Estados Unidos, viene descrita en esta cinta con admirable fidelidad. Un aviador de la primera Guerra Mundial, demasiado viejo para volar en la presente, sirve de instructor civil en uno de los mencionados campamentos. Un cadete de la RAF, a quien un defecto físico deja escasas probabilidades de graduarse, está enamorado de la misma muchacha que el instructor. Este, sin embargo, que reconoce la voluntad de combatir que anima al muchacho, lo toma bajo su protección para ayudarlo a sobrepasar las dificultades a que le somete su inhabilidad física. El cadete triunfa y su instructor, por toda recompensa, pierde a la muchacha con quien aspiraba a casarse.

Preston Foster tiene en esta cinta una

de las mejores actuaciones de su carrera cinematográfica. John Sutton está excelente en su papel de cadete, y Gene Tierney nos demuestra una vez más sus finas cualidades de actriz. La dirección es acertadísima.

PESADILLA

Universal

Intérpretes: Diana Barrymore, Brian Donlevy, Henry Daniell, Eustace Wyatt, Arthur Shields, Gavin Muir. Director, Tim Whelan.

La hija de John Barrymore emprende con esta película su tercera aventura cinematográfica, demostrándonos en ella la finura artística tradicional de su familia. "Pesadilla" es simplemente, un film de misterio y espionaje, cuya acción se desarrolla en el Londres actual, y se refiere a las andanzas de un cadáver que aparece y desaparece misteriosamente. Más tarde encontramos la familiar figura del saboteador nazi, cuyos manejos quedan frustrados por Brian Donlevy.

Hemos dicho ya que Diana Barrymore tiene una actuación excelente. Brian Donlevy, por su parte, interpreta a su personaje con su fuerza y vitalidad habituales. Los demás actores cumplen su cometido a toda satisfacción. La dirección es acertada, sin llegar a lo excelente.

AMISTAD PELIGROSA

Metro-Goldwyn-Mayer

Intérpretes: James Craig, William Lundigan, Patricia Dane, John Carradine, Jack Holt, Keenan Wynn. Director, Joe Newman.

Blackie y Jim son dos muchachos a quienes un *raid* de los indios ha dejado huérfanos. El primero siente una vocación irresistible por la profesión de jugador y fullero, mientras el segundo aspira con no menos intensidad a formar parte de la Real Policía Montada del Canadá. Un miembro de esta institución recoge a los huérfanos, pero su bondad no puede impedir que, andando el tiempo, Blackie deserte su casa para recorrer el mundo en busca de la vida aventurera que parece atraerle más que ninguna otra. Años después, Blackie se encuentra de nuevo con Jim, miembro ya de la Policía Montada, y a su rivalidad de antaño se une la causada por aspirar ambos a la misma muchacha. Este argumento se presta espléndidamente a exhibir en la pantalla magníficas escenas exteriores evocadoras de la antigua vida del Oeste americano.

James Craig interpreta su papel de aventurero jugador con habilidad y fortuna excepcionales. Más apagada se nos presenta la actuación de William Lundigan. Patricia Dane nos proporciona una versión ideal de la ternura y cariño de una mujer enamorada. La dirección ha sacado un partido excepcional de sus oportunidades por reproducir los grandes

espectáculos de la Naturaleza.

ERASE UNA LUNA DE MIEL

RKO-Radio

Intérpretes: Ginger Rogers, Cary Grant, Walter Slezak, Albert Dekkar, Albert Basserman. Director, Leo McCarey.

Pocas cosas son más difíciles de reproducir en la pantalla que el ambiente de los países que los nazis han ocupado en su carrera de conquistas. La escasez de noticias que existe sobre los mismos, obliga al director a usar predominantemente su imaginación. Leo McCarey lo ha hecho así, y el resultado conseguido habla muy a las claras de sus excepcionales condiciones como director. La acción de la película se desarrolla en diferentes países europeos, y en ella toman una parte principalísima una artista de variedades norteamericana, casada con un barón alemán, y un periodista yanqui. Las escenas cómicas se suceden sin interrupción, en medio del regocijo de los espectadores.

Ginger Rogers tiene una actuación que la clasifica, una vez más, como uno de los valores más positivos de la pantalla actual. Cary Grant interpreta su papel con la sobriedad y justeza que le caracterizan. Del resto del reparto destaca la espléndida actuación de Albert Dekker.

Calla; ensaya . . . y verás

(Viene de la pág. 27)

—Además el teatro — expresa — nos exige continuos y permanentes esfuerzos. A mí, por ejemplo, no me sirve lo de hoy para mañana. La vida de prisa y la velocidad excesiva han de tener su límite y cuando retorne la tranquilidad en el alma humana . . . entonces ella misma buscará amparo en el regazo supremo de la más bella expresión del Arte . . .

Ir y venir, que es lo más grato.

—¿Qué es lo que más le agrada, Catalina?—le pregunto de improviso.

—¡Viajar! . . . Ir y venir. Despedirse . . . alejarse . . . extender los pañuelos en un adiós con lágrimas y volver para abrazarse de nuevo. Ir y venir que es lo más grato. Pero ahora el mar acecha . . .

Y hacemos una pausa. El mar acecha . . . y la civilización sufre una de sus más espantosas convulsiones . . . Volverán nuevamente a abrirse las rutas, a serenarse los pueblos y a oírse en todos los hogares del mundo el cántico supremo de la paz y del amor . . .

—Ir y venir a esta tierra bendita, grande, hermosa, cordial . . . Despedirse de su público y volver para sentir el mismo afecto y el mismo estímulo.

Catalina Bárcena se detiene de pronto y me dice:

—Una de las tres grandes emociones

de mi vida fué mi debut en Buenos Aires. Le aseguro que fué más fuerte que el que sentí en Nueva York . . .

La miro y antes de que pueda preguntarle algo, ella misma completa la frase:

—Imagínese si sería fuerte esa emoción al saber que me presentaba ante un público que hablaba el mismo idioma, que aunque llegaba de lejos, traía en mí sangre la misma estirpe de una raza que se prolongaba a través del océano . . .

* * *

Me despido. Espero el ascensor. Salgo. Las luces de la ciudad, de esta ciudad inmensamente grande y cosmopolita que es Buenos Aires, están encendidas. Los carteles luminosos cantan su canción de luz y de color . . . y pienso en la próxima abuela que nos brindará Catalina Bárcena en la pantalla.

Y al conjuro de ese cuadro se me antoja ver a mil estrellas formando en el cielo argentino cuatro palabras:

"Tu eres la paz . . ."

En la cocina . . .

(Viene de la pág. 37)

PASTELILLOS DE TE

1 huevo, $\frac{3}{4}$ de taza de azúcar, $\frac{1}{2}$ cucharadita de extracto de vainilla, $1\frac{1}{2}$ pastillas de chocolate sin azucarar, 3 cucharaditas de manteca o margarina derretida, 1 taza de harina, $1\frac{1}{2}$ cucharaditas de Polvo Royal, $\frac{1}{4}$ de cucharadita de sal, $\frac{1}{2}$ taza de leche.

Póngase el huevo en una olla. Añádanse el azúcar y la vainilla. Añádase el chocolate, previamente derretido junto con la manteca o margarina, batiendo bien. Tamécense la harina, el Polvo Royal y la sal. Añádase a la primera mezcla, alternándolo con la leche. Llénense a medias moldes de papel de cocer, y dispónganse sobre pequeños moldes de cocer al horno. Pónganse al horno, manteniéndolos a una temperatura de 375 grados F. por espacio de media hora. Se obtendrán 24 pastelillos.

ESCARCHA HERVIDA

2 tazas de azúcar granulado, 1 taza de agua, 2 claras de huevo, 1 cucharadita de extracto de vainilla, naranja, etc., $\frac{1}{4}$ de cucharadita de Polvo Royal.

Hiérvanse juntos el agua y el azúcar, sin agitarlos, hasta que el jarabe obtenido sea lo suficientemente consistente para producir hilos. Viértase lentamente sobre las claras de huevo, previamente batidas. Añádase el extracto, y continúese batiendo hasta que el conjunto se espese y enfríe lo suficiente. Añádase el Polvo Royal y bátase todo junto, hasta que quede lo suficientemente espeso para que pueda extenderse sobre el pastel sin correrse. Habrá suficiente para 24 pastelillos.

Acuérdese de Pearl Harbor

(Viene de la pág. 21)

que tuvieron lugar. El espíritu de tal episodio no difiere en lo más mínimo del de otros muchos que han sucedido . . . y ni del de otros muchos más que han de suceder.

Mientras un pueblo esté animado del magnífico espíritu que anima al de los Estados Unidos, y mientras la justicia y

la razón animen ese espíritu, ese pueblo no puede ser derrotado ni esclavizado, sino que tiene necesariamente, fatalmente, que salir vencedor, arrollando las injusticias, los despotismos, las traiciones, las picardías, las ilógicas ambiciones y los bastardos propósitos de todos los gobiernos al frente de los pueblos que quieren hacer ondear sobre la tierra la bandera del mal. . . .

En la noche del pasado

(Viene de la pág. 25)

dad de la *grippe*. Al poco rato, la muchacha salió vestida con un trajecillo escocés coronado por un gorrito del mismo país. Apesar de la niebla que invadía su cerebro, Smith no pudo dejar de darse cuenta de la deliciosa manera con que los rebeldes rizos dorados de la muchacha luchaban contra la opresión del gorrito. Y también recordó por primera vez que aún ignoraba su nombre.

—Me llamo Paula Ridgeway—replicó ella—aunque este no es más que mi nombre de teatro. . . .

Tras una pausa, continuó:

—No creo que le convenga volver al Asilo. Allí es imposible ser feliz. Y solo al sentirse feliz y tranquilo podrá usted recobrar la salud . . . ¿No tiene familiares o amigos?

El ex-recluso movió la cabeza con desaliento.

—Un matrimonio fué al Asilo a verme —replicó—creyendo que yo pudiera ser su hijo. Desgraciadamente no fué así . . . ¡Me hubiera gustado tanto pertenecer a ellos!

Los ojos de Paula se nublaron.

—Espéreme aquí, Smith, mientras trabajo . . . Volveré enseguida.

A los pocos momentos, el ex-recluso sintió que su cerebro se llenaba de espesas sombras, mientras una extraña laxitud se apoderaba de él . . . Poco antes de perder el sentido, sintió como la mano de Paula se posaba sobre su frente, enfebrecida por la *grippe*, y comprendió que si alguien podía devolverle la salud, era aquella muchacha, que con tanta delicadeza se había apiadado de él en su desgracia . . .

Los instintos de Smith no le engañaban. Durante el curso de su enfermedad, Paula le cuidó como una madre, dedicándole cuantas horas el teatro le dejaba libres. Una vez, en un instante de delirio, el enfermo exclamó: "¡Yo no soy como los otros del Asilo, pero si vuelvo allá me voy a convertir en uno de ellos . . . !" Paula le prometió solemnemente que nunca regresaría a la institución.

Poco a poco, Smith fué recobrando las fuerzas y la lucidez mental. Sam, el director de la compañía de Paula, le había prometido una ocupación en cuanto estuviera restablecido, lo que contribuyó enormemente a hacerle recobrar la salud. Desgraciadamente, un día se

enteró Sam de la procedencia del enfermo, y temeroso de las consecuencias, no solamente retiró su oferta, sino que se dispuso a notificar a las autoridades. Al ver su desesperación, Paula se ofreció impulsivamente a escaparse con él, y en consecuencia, ambos se dirigieron a la calle. Mientras esperaba a la muchacha, Smith tropezó con Sam. Hubo una lucha, y el ex-recluso derribó a su adversario sin sentido, tras de lo cual llegó Paula y le arrastró corriendo a la estación, donde ambos tomaron el primer tren que acertó a pasar por allí. El tren se detuvo en una pequeña población cercana a Devon, cuyo aspecto sereno y riente, convenció a Paula de que era el lugar más adecuado para el completo restablecimiento del enfermo.

La tranquilidad de aquella vida y los cuidados de Paula—que trabajaba en una oficina de leyes para sostenerlos a los dos—obraron milagros sobre la constitución de Smith. No solamente recobró la salud por completo, sino que su palabra adquirió una fluencia y una elegancia que denotaban bien a las claras la exquisita educación que había recibido en su vida anterior. Lo que es más, el enfermo aprendió a reír, y aunque seguía ignorando su verdadera identidad, esta ignorancia había dejado de obsesionarle. Sintiendo un hombre nuevo por el encadenamiento de circunstancias que le habían llevado a su presente situación, Smith se acostumbró a mirar confiadamente hacia el futuro. Y su espíritu, lleno de amor y gratitud por los sacrificios y la ternura de su compañera, no esperaba más que conseguir una ocupación decente para pedir su mano en matrimonio . . .

La ocasión no tradó en llegar. Smith había mandado un artículo al *Liverpool Mercury*, y había recibido en contestación un cheque y el requerimiento de que mandase cuantos pudiera escribir. El ex-recluso no esperó más para realizar sus propósitos, y Paula, ante su balbuceante petición de mano, comprendió que si le había cuidado tan amorosamente durante su enfermedad, ello se debía, en gran parte, a que su corazón se había inclinado hacia él desde el primer instante.

La boda se celebró en la iglesia de la pequeña población. Tras ella, Paula y Smith saborearon una felicidad que ninguna nube consiguió empañar. El pasado del segundo iba perdiendo poco a poco su poder obsesionante, a lo que contribuyó grandemente el éxito que sus artículos obtenían entre los lectores de su periódico. Cuando, un año después de la boda, nació su primogénito, ambos esposos convinieron en que pedir más de la vida era poco menos que una blasfemia.

Tres años después, Smith recibió una carta del director del *Liverpool Mercury*, en la que le invitaba a ir a visitarle al día siguiente para darle una ocupación permanente en el periódico. Loco de

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

alegría, el ex-recluso se la mostró a su esposa, que aunque llena de orgullo por el éxito de su marido, sintió inexplicablemente la punzada de un presentimiento cruel. Paula comunicó sus temores a Smith, que se rio alegremente de ellos. Smith salió para la estación, apretando con la mano la llave de su casita, a la que consideraba poco menos que como el talismán de su felicidad.

Al llegar a Liverpool, Smith fué a pasar la noche a un modesto hotel. Al día siguiente salía para dirigirse al periódico, cuando al atravesar la calle un camión se echó sobre él y le derribó en el pavimento sin sentido.

El hombre que, media hora después, recobraba el conocimiento en un farmacia cercana, había dejado de ser Smith. La brutal contusión sufrida en el accidente había sacudido su interior tan violentamente que nada quedaba de su personalidad anterior. Ahora era Charles Rainier, miembro de una de las familias más acaudaladas de Inglaterra. Al despertarse, este hombre contempló con asombro a la gente y objetos que le rodeaban. Su memoria no recordaba más que el cruel instante en que una granada alemana había estallado junto a él en el frente occidental. Al enterarse de que se hallaba en Liverpool, apenas si dio crédito a sus oídos.

—¿Quisiera usted informarme de la fecha de hoy?—preguntó al farmacéutico.

—14 de noviembre de 1920—replicó su interlocutor.

Charles Rainier abrió la boca instintivamente, como para lanzar una exclamación de sorpresa que pudo reprimir a duras penas. Se levantó como pudo, y con paso vacilante abandonó la farmacia sin decir ni una palabra.

Charles Rainier había olvidado por completo que era también John Smith, que se había casado y que tenía un hijo. Su memoria no evocaba nada de lo que hubiera podido ocurrirle desde que se desvaneciera en el frente tres años atrás. Aún medio aturdido por el accidente, Charles regresó sin vacilar a la lujosa mansión que pertenecía a su familia desde generaciones atrás.

Pocos meses después, su figura era re-

Intemperancia Nocturna

Si sufre Ud. de intemperancia nocturna, dolores de espalda, nerviosismo, dolores de piernas, hinchazón de tobillos, y se siente gastado debido a deficiencias de los riñones y de la vejiga, debe probar CYSTEX, que proporciona alivio a millares de personas. Se garantiza la devolución de su importe a menos que sus resultados sean completamente satisfactorios. Pida CYSTEX a su farmacia hoy mismo.

conocida como la de uno de los industriales más poderosos del país.

Diez años después de estos acontecimientos, Charles, en su lujosa oficina de Londres, se examinaba a sí mismo con amargura. Su posición social le hacía una de los hombres más envidiados de su época. Nada de lo que hubiera podido desear la imaginación más exigente, le faltaba. Riquezas, adulaciones, respeto, admiración, todo esto lo tenía cada día a manos llenas . . . Y sin embargo, no era feliz. Algo le decía que durante aquellos tres años de sombras, había encontrado algo o alguien que le había dado la felicidad que ahora, rayando en los cuarenta años, seguía persiguiendo en vano. De su vida anterior no le quedaba más que una huella: la llave que encontró en sus bolsillos al registrarse a sí mismo tras su accidente en Liverpool. Esta llave, último eslabón de la perdida cadena que le ligaba a su pasado, la tenía ahora en la mano, mientras se preguntaba que secretos pudiera encubrir. Charles meneó la cabeza con desaliento. Las pesquisas que durante diez años había llevado a cabo habían dado siempre con un callejón sin salida.

Charles permanecía sin casarse. Ninguna mujer había conseguido traspasar el obstáculo insuperable que se levantaba en su espíritu desde su malhadado accidente. Solo Kitty Chilcet, la hijastra de su hermana, conseguía desplegar sus labios, perpétuamente contraídos, en una sonrisa de placer. Charles la había conocido desde muy niña, y ahora, al verla convertida en una bellísima mujer de veinticinco años, le había tributado sin reservas su admiración. Esto era, sin embargo, todo lo que sentía por ella: Una admiración y una amistad ilimitadas; nada que se pareciera ni remotamente a amor.

Kitty entró, casi en el mismo instante en que los pensamientos de Charles se concentraban en ella. La muchacha andaba con alegre desenvoltura, y había venido, dijo, para mostrarle su traje nuevo, de estilo escocés, que completaba un gorrito también escocés. Una obscura reminiscencia pareció despertar en el alma de Charles al ver aquellas dos prendas. Su rostro se contrajo durante unos instantes, mientras su memoria se concentraba desesperadamente en las líneas de aquel vestido. . . . Al cabo de unos segundos, se encogió de hombros. Nada se dibujaba en el paréntesis que aquellos tres años habían dejado abierto en su memoria.

Kitty se "invitó" a sí misma a almorzar con él. La fuerza vibrante de su juventud arrastró a Charles, que salió con ella en el acto. Durante el almuerzo, tal vez porque hubiera perdido toda esperanza de ponerse en contacto con su misterioso pasado, pidió impulsivamente a la muchacha si quería ser su esposa. Kitty, loca de alegría, no tardó un minuto en aceptar.

Mientras regresaba a su oficina, Charles meditaba que su vida con Kitty sería, si no apasionada, por lo menos tranquila y feliz. En su estado y a su años, poco más podía pedir de la existencia. Al entrar en su despacho, su secretaria le avisó que había llegado un informe que había pedido días antes sobre una fábrica de Melbridge que su compañía deseaba adquirir. La secretaria, cuyos preciosos ojos y dorada cabellera le prestaban un aire de serena dignidad atrayente en extermo, le entregó un abultado sobre. En financiero la miró sonriendo.

—Déle estos papeles a mi hermano, señorita Hanson. El se encargará de este asunto. Yo voy a tomarme unas vacaciones bastante largas, porque voy a casarme con la señorita Chilcet. . . .

El rostro de su interlocutora al oír estas palabras, adquirió una palidez cadavérica. De pronto, sus ojos se extraviaron, y dando media vuelta, abandonó la habitación en medio del asombro de Charles.

Quien diez años atrás hubiera conocido a Paula Ridgeway, apenas hubiera podido creer que ella y Margaret Hanson, la secretaria de Charles, fueran una sola y la misma persona. Con los sufrimientos y los años, el continente de la antigua corista había adquirido seriedad y nobleza. Sus dorados rizos, que antes caían en cascada deslumbradora sobre sus hombros perfectos, estaban ahora recogidos en un peinado del gusto más exquisito. Paula reía mucho menos que antes, pero su risa era más profunda, más significativa que en sus tiempos de felicidad.

Paula había perdido todo rastro de Smith en Liverpool. Al poco tiempo, su hijito había fallecido, dejándola más sola que cuando se tropezara con el desdichado escapado del Asilo. Incapaz de reanudar su vida teatral, la muchacha se había ganado duramente la existencia trabajando como secretaria en diversas oficinas, hasta que un día, diez años después de la pérdida de su marido, la casualidad había puesto ante sus ojos una fotografía del gran financiero Charles Rainier. Paula le había reconocido inmediatamente, y dispuesta a recobrar su felicidad a toda costa, había solicitado el puesto de secretaria personal suya, en la esperanza de que su memoria despertara ante su presencia.

Antes de dar este paso, había pedido consejo al doctor Benet, antiguo director del Asilo de Melbridge, y actualmente practicando con gran éxito su profesión en la capital. El psiquiatra le había dado a entender que las probabilidades de que su marido la reconociera eran muy escasas, lo que no había tardado en confirmar la realidad. Algo, sin embargo, indicaba a la muchacha que su presencia despertaba en Charles levisimas reminiscencias de su pasado. Muchas veces había sorprendido al financiero mirán-

dola con una fijeza concentrada, como si se preguntara dónde la había visto antes. Desgraciadamente, estas escenas terminaban siempre con un gesto de impotencia de su jefe.

Ahora, ante su inminente matrimonio, Paula veía sus esfuerzos y esperanzas destruidos de un solo golpe. Incapaz de revelar la verdad, no queriendo en modo alguno ser obstáculo a su felicidad, Paula pidió al juez que anulase su matrimonio con *John Smith*, ya que éste había desaparecido diez años antes, ignorándose su paradero. De esta manera eliminó los impedimentos legales que hubieran invalidado el segundo matrimonio de su marido.

La ceremonia tuvo lugar unos días después en la señorial mansión de los Rainier. Al entrar los novios en el pasillo que los invitados formaban a uno y otro lado del camino del altar, la orquesta empezó a tocar *Oh, Perfect Love*. Ante estos acordes, que habían acompañado también su matrimonio con Paula, Charles se detuvo involuntariamente, su rostro contraído por un dolor inexplicable. Kitty, extrañadísima, comprendió al punto que algo se agitaba en el alma del que iba a ser su marido, y repentina-

SUSCRIBASE A
CINELANDIA
UTILIZANDO EL CUPON
DE LA PAGINA 4

mente se dio cuenta de la verdad. Charles no la quería, no la había querido nunca. Su nobleza instintiva, su carácter a toda prueba, le impulsaron a volverse hacia su novio.

—Es inútil que te esfuerces—le dijo—y quieras engañarte a tí mismo empeñándote en quererme. Te agradezco en el alma tu petición de mano pero creo que en estas circunstancias nuestro matrimonio sería un fracaso. . . .

Su voz se interrumpió en un sollozo de dolor. . . .

Charles salió al día siguiente para Liverpool. En esta población, donde se había encontrado a sí mismo inexplicablemente diez años atrás, debía residir la clave de sus tres años de vacío. El financiero registró toda la ciudad en busca de una indicación, por leve que fuera, de su pasado. Pero como tantas otras veces, sus esfuerzos resultaron infructuosos.

Su secretaria Margaret—o Paula—le llevó allí la noticia de que, durante su ausencia, un comité había ido a visitarle para ofrecerle apoyar su candidatura si se presentaba en las próximas elecciones parlamentarias. Charles regresó a Londres, más descorazonado que nunca, y se hundió furiosamente en sus tareas políti-

cas para olvidar en lo posible su amargo fracaso. Paula fué para él una ayuda inapreciable durante este período, y poco después de haber sido elegido diputado, Charles le preguntó si aceptaría casarse con él.

—Ahora más que nunca necesito alguien que pueda llenar mi hogar—le dijo—No conozco a nadie con más aptitudes que usted para presidir las recepciones que mi posición me obligará a dar. No tenga cuidado de que mis exigencias pasen de aquí. Eliminaremos todo vínculo conyugal y nuestras relaciones serán simplemente amistosas. . . .

Paula fué a pedir consejo al doctor Benet, que movió la cabeza con aire de duda.

—El experimento podría tener éxito—le dijo—aunque me parece sumamente difícil. Y aunque le atormente, debe conformarse con las condiciones de su marido. . . .

Después de tres años de matrimonio, Paula estaba convencida de que el doctor Benet no se había equivocado. Su marido la había tratado siempre con toda la delicadeza debida a su posición, pero en sus ojos nunca había aparecido una sola chispa de reconocimiento.

El día del tercer aniversario de su boda, Charles le manifestó su apreciación regalándole un magnífico collar de diamantes. Por una extraña reacción, este regalo fué, precisamente, la última gota que llenó hasta rebosar el vaso de su amargura. “Este collar—pensaba—es el pago de mis esfuerzos por tener su casa en orden. No hay en él ni un destello de amor o sentimiento. No soy más que uno de sus empleados. . . .”

Impulsivamente se volvió hacia Charles, y rechazando el collar, le declaró que consideraba su matrimonio como un fracaso, y que, por consiguiente, le pedía permiso para separarse de él y marcharse a algún país remoto. Y aunque Charles inclinó la cabeza al oír estas palabras, como si hubiera recibido un golpe cruel, se abstuvo de oponerse a la decisión de su esposa. Al día siguiente, Paula salía para la pequeña ciudad que les había albergado a ambos durante sus tiempos de felicidad. No quería abandonar el país sin una última visita a la casita que había visto nacer a su hijito. . . .

Y allí ocurrió el milagro que había esperado durante tanto tiempo. Charles, ignorante del paradero de su esposa, tuvo que ir a Melbridge para mediar en una huelga. A su regreso a la estación, el financiero se encontró sin cigarrillos, y mandó al empleado que le acompañaba a que fuera a comprarlos “a una tienda que hay detrás de esta esquina”.

—Creía, señor—contestó el empleado—que nunca había estado en Melbridge. . . .

Al darse cuenta de esta aparente contradicción, el financiero saltó de su asiento. Si recordaba con tanta detalle la

tienda de tabacos, ello no podía ser debido más que a que aquella tienda pertenecía a aquel pasado que creyó olvidado por completo. Charles se lanzó a la calle y se detuvo frente a la tienda. Poco a poco fué reconociendo los objetos que le rodeaban. Recordó súbitamente la muchedumbre que le había arrastrado hasta allí al escaparse del Asilo. Reconoció la cara llena de sospechas de la dueña de la tienda, y de pronto exclamó:

—¡Una muchacha! ¡Aquí estaba una muchacha!

Charles prosiguió sus pesquisas con una excitación rayana en locura. Poco a poco, con grandes esfuerzos, los detalles de su vida el Melbridge se presentaban a su memoria, adquirirían sentido y continuidad. Tras largas horas de tortura, su llave desconocida, su talismán de otros tiempos, se introducía por fin en la cerradura de la casa que había sido su vivienda durante tres años. . . . El financiero abrió la puerta de par en par . . . y se encontró con Paula, que le miraba con una expresión que tenía tanto de esperanza como de asombro.

Aquella vez, de los ojos de Charles había desaparecido toda duda, toda vacilación. John Smith reconoció inmediatamente a su esposa. Con un grito de felicidad la estrechó entre sus brazos, en testimonio de un amor que el tiempo no había podido destruir. . . .

Hollywood por dentro

(Viene de la pág. 29)

cera, otra en la que Nancy Gates levantaba la cabeza de la almohada; la cuarta, otra en la que Lillian Randolph saltaba de la cama . . .

Harold Peary, no muy convencido de que estaba completamente despierto, se dirigió al director y le dijo:

—Lo siento, pero creo que me he equivocado de set. Yo trabajo en "The Great Gildersleeve" . . . y me parece que esta película debe de ser "Sueño de una noche de verano" . . .

Un productor de la Paramount (el nombre no hace al caso) se disponía a estudiar el argumento de una película que pronto va a empezar a producir; pero de un cuarto no lejano al suyo salía un ruido que no le permitía concentrarse.

El ruido se parecía el que produjese un niño de seis años jugando con el teclado de un piano. Y el productor, nervioso ya hasta la exasperación, llamó por teléfono al director del estudio y le dijo:

—¡Por el amor de Dios! . . . ¿Quiere usted decirle a ese afinador que se calle hasta que terminemos esta conferencia? Lo que hacemos es serio . . . ¡Se trata de mi próxima película!

Pocos minutos después "el afinador" abandonó su cuarto en silencio.

¿Quién era "el afinador"? . . . ¡Casi nadie! Era . . . ¡nada más que el célebre

compositor Irving Berlin . . . que está preparando catorce composiciones para la película "Holiday Inn"!

Charles Boyer, ídolo de millones de mujeres en el mundo entero, nunca trata de ocultar su edad. El otro día, cuando alguien le preguntó cuántos años tiene, respondió:

—Voy a cumplir cuarenta y tres.

—Si fuese usted una mujer —observó el que le había preguntado, complacido con la franqueza del actor, —diría usted que tiene cuarenta y dos.

—No lo crea usted —aseguró Boyer.

—Si fuese una mujer, probablemente, diría que tengo veinticuatro.

El villano Sheldon Leonard no sabe si enfadarse con Kitty Kelly o si estarle agradecido. Cuando alguien le presentó a la muchacha, con la que trabaja en "Lucky Jordan," ella le miró sonriendo y le dijo:

—He visto todas sus últimas películas . . . ¡Cuidado que es usted malo!

Sombras del pasado

(Viene de la pág. 13)

Su estudio trató por algún tiempo de hacerle interpretar papeles normales y adocenados, pero su honestidad profesional se resistió a recurrir a semejante subterfugio. Al cabo de unos meses, su popular figura desapareció de la pantalla para siempre. Hollywood la había hecho responsable de un género cinematográfico que le había sido impuesto por sus productores y directores.

¿Quién no recuerda a Dorotea Wieck? Dorotea, de nacionalidad suiza, se hizo famosa repentinamente, hará cosa de diez años, por su admirable interpretación en la película alemana *Muchachas de uniforme*, en cuya cinta personificaba a una profesora de colegio adorada por sus discípulas. Hollywood quedó tan impresionada como el resto del mundo, y decidió que semejante gema debía formar parte de sus favoritos.

En la ciudad del cine, Dorotea interpretó con éxito extraordinario dos películas, cuyos títulos ingleses fueron *Cradle Song* y *Miss Fane's Baby Is Stolen*. Su porvenir parecía asegurado, cuando empezó a correrse la voz de que la bellísima actriz era una espía nazi. Este rumor, insignificante al principio, pronto tomó un incremento extraordinario. Se dijo que su marido, Ernest Von Der Decken, tenía gran influencia entre los círculos nazis de Berlín, y que él y su

esposa se dedicaban a informar al gobierno alemán de los secretos de producción americanos. Ninguna de estas acusaciones consiguió nunca el apoyo de la más mínima prueba. Pero Hollywood, abrumada por el clamor general, decidió quitarse de encima al objeto de tanta maledicencia.

Dorotea explicó más tarde que, según su opinión, los rumores que arruinaron su carrera no podían proceder más que de un hombre despechado, que había fingido ser su amigo para traicionarla después. Sea lo que fuere, su suerte estaba echada. Hollywood había juzgado y condenado sin pruebas de ninguna clase. Su estudio se negó a renovar su contrato al expirar éste al año de su llegada. Y Dorotea Wieck desapareció de la ciudad del cine tan meteóricamente como había llegado.

¿Cual será su paradero actual? Nadie lo sabe en Hollywood. Y, lo que es peor, a nadie le importa.

Otra película europea, *Los hermanos Karamazoff*, motivaron que Hollywood se decidiera a adquirir a toda costa los servicios de su protagonista Anna Sten. El estudio que la contrató, ordenó inmediatamente a su departamento de propaganda que emprendiera una gigantesca campaña de publicidad en torno a su figura. En consecuencia, mucho antes de su debut en la pantalla norteamericana, Anna Sten fué presentada al público del país como la trágica más eminente de todos los tiempos.

La película escogida para su debut fué *Naná*, que, se suponía, sería, por su dramático argumento, vehículo ideal para las cualidades artísticas de su estrella. Pero *Naná* no era más que mediocremente dramática, y todo el lujo empleado en decoraciones, trajes y presentación, no pudo evitar que el público la recibiera con una frialdad ruinosa para el estudio, que se había gastado una fortuna en su producción y publicidad. Anna interpretó después otras dos películas, pero en ellas faltaba asimismo el elemento dramático para el que Anna tenía aptitudes especiales. El prestigio de Anna siguió un curso descendente, y su estudio se abstuvo de intentar con ella nuevas aventuras.

Anna intentó probar suerte con otros estudios. Pero éstos, que quizás hubieran sabido aprovechar mejor su talento, se asustaron ante la fortuna que su predecesor había tirado al viento en su publicidad. Temiendo que el mantenerla en su elenco les costaría demasiado caro, uno tras otro le cerraron sus puertas. Una pequeña compañía que iniciaba sus pasos en la producción cinematográfica, tuvo el valor de ofrecerle un contrato, pero antes de que pudiera producir una sola película, la compañía quebró, ahogada por sus poderosas competidoras. Tras esta última intentona, Anna desapareció de la pantalla durante

SUSCRIBASE A

CINELANDIA

UTILIZANDO EL CUPON

DE LA PAGINA 4

CINELANDIA

Invita a los escritores de la América Latina

A COLABORAR EN NUESTRAS PAGINAS

Temas de preferencia: crítica cinematográfica de la producción de Hollywood y de la América Latina. Panamericanismo. Literatura y folk-lore de nuestros países. Turismo. Arte. Entrevistas de importancia internacional, etc., etc.

La revista CINELANDIA pagará el equivalente de diez dólares oro americano por colaboración, reservándose el derecho de publicar los artículos y firmas de mérito sobresaliente.

Los artículos aceptados pasan a ser propiedad exclusiva de la revista CINELANDIA. Todo manuscrito deberá ser presentado a máquina, a doble espacio, y deberá constar de no menos de mil palabras. La redacción de CINELANDIA no sostendrá correspondencia sobre artículos no aceptados ni se hace responsable por su devolución. Con cada colaboración deberá ser incluida, por lo menos, una fotografía referente al asunto tratado.

largos años.

Ultimamente, Anna parece haber dado con una buena oportunidad, y acaba de ser contratada para protagonizar *Seventh Column* con Phillip Dorn. Si la película y su argumento se adaptan a sus facultades, Anna puede ser todavía una gran estrella. Pero los muchos años de obscuridad a que la condenó Hollywood están irremediablemente perdidos para ella y para sus admiradores.

Simone Simón es otra actriz que, maltrada por Hollywood hasta la crueldad, has conseguido levantarse de nuevo en el mundo de la pantalla. Su caída de hace unos años fué, como la de Dorotea Wieck, provocada por una avalancha de maledicencias sin fundamento de ninguna clase.

Simone Simón se había distinguido extraordinariamente en el cine francés antes de que Hollywood le ofreciera un contrato. Sus movimientos suavemente ondulantes, la expresión entre felina y candorosa de su fisonomía, convencieron a los estudios de que, propiamente dirigida, podía llegar a ser una mina de oro para ellos. Su primera película en Hollywood fué *Girls' Dormitory*, y en su publicidad se mencionaba el nombre de Simone Simón en primer término, apesar de que Herbert Marshall y Ruth Chatterton formaban también parte del reparto.

No es preciso recordar el éxito alcanzado por esta cinta y algunas de las que le sucedieron. Ante Simone Simón se abría un porvenir ilimitado, coronado por el éxito y la gloria . . . pero el destino lo había dispuesto de otro modo. La secretaria de la estrella fué detenida un día, acusada de haberle robado una cantidad. Durante el juicio, en vez de defenderse, la secretaria se dedicó a desprestigiar a su ama. Dijo, entre otras

cosas, que la moralidad de Simone era más que discutible, y que entre sus costumbres, se encontraba la originalísima de entregar a sus innumerables amantes una llave de oro de su apartamento. Tales declaraciones, motivadas bien a las claras por el despecho, fueron recogidas, comentadas y aumentadas por todas las malas lenguas del país. Simone fué presentada por todas partes como un caso clásico de la depravación predominante en Hollywood. El escándalo alcanzó tales proporciones, que su estudio decidió desembarazarse de ella sin ceremonias.

Ningún otro estudio se atrevió a darle una oportunidad. Simone regresó a Francia, su país natal. Durante la invasión alemana, consiguió huir y regresó a los Estados Unidos, donde se encontró con algunos de sus antiguos amigos que se declararon dispuestos a ayudarla. Como resultado de sus esfuerzos, el estudio RKO-Radio le encomendó un pequeño papel en *All That Money Can Buy*, y actualmente acaba de protagonizar otra película, *The Cat's People*, para el mismo estudio.

Pero Simone aún recuerdo con intensa amargura los largos años de destierro que le fueron impuestos por Hollywood.

El caso de Constance Worth difiere bastante de los mencionados anteriormente. Hollywood la juzgó y condenó . . . porque creyó que se había casado por interés. El hecho de que la ciudad del cine se volviera de pronto tan quisquillosa, es ya en sí sorprendente. Pero el que se fijara en Constance para dar un castigo *ejemplar* a los cazafortunas, llega a los límites de lo extraordinario, porque pocas muchachas más desinteresadas que Constance han aparecido en las pantallas de Hollywood.

El pecado de Constance Worth fué haberse casado con George Brent, a la sazón uno de los solteros más populares

de Hollywood. Constance no era una gran figura de la pantalla. Había interpretado con buena fortuna un importante papel en una película secundaria, pero no era, ni mucha menos, una estrella. George Brent, por el contrario, se hallaba en la cúspide de su carrera; se había divorciado meses atrás de Ruth Chatterton, entonces una de las máximas figuras de la pantalla, y se le veía constantemente en compañía de Greta Garbo. Todo el mundo esperaba que si se casaba de nuevo, sería con una estrella de la categoría de la Garbo.

Por todas estas razones, su repentino matrimonio con Constance causó una sensación pocas veces igualada en asuntos de esta índole. Y a las pocas semanas de la ceremonia, empezó a correrse el rumor de que la armonía de la nueva pareja se hallaba amenazada por graves disensiones.

Por una vez, los hechos dieron la razón a los murmuradores. Poco tiempo después, Constance y George, comprendiendo que su matrimonio había sido un error, decidieron divorciarse.

La aventura terminó aquí para George Brent, pero no así para su ex-esposa. La murmuración, que había sido en gran parte responsable de su fracaso conyugal, continuó cebándose en ella. Se empezó a decir que su única idea, al casarse con George, había sido aprovecharse de las enormes ganancias de su marido para arrancarle una substanciosa pensión después de su divorcio. Hechos como éste ocurren en Hollywood todos los días, y más de media docena de personajes bien conocidos en la ciudad del cine, iniciaron su carrera de la manera descrita. Por qué razón la maledicencia se fijó particularmente en Constance, es, y continúa siendo, un misterio. Lo cierto es que, a los pocos meses, la muchacha que tan prometedoramente iniciara su carrera cinematográfica, no veía otro medio de sustentarse que servir en un restorán al aire libre como camarera. La fortuna que, se decía, había logrado arrancar a su ex-marido, no existía más que en la imaginación de sus detractores.

Constance trabajó en el restorán durante largo tiempo, bajo su verdadero nombre, Joy Haworth. Y aunque el establecimiento estaba situado no lejos de Beverly Hills, donde viven la mayoría de las estrellas, sus antiguos amigos no la reconocieron . . . o fingieron no reconocerla al servirles sus pedidos.

Hace pocos meses, Constance supo hallar el valor necesario para solicitar de nuevo trabajo en los estudios. La Columbia le concedió un papel en *Boston Blackie Goes Hollywood*, una película de segunda categoría. Actualmente está filmando *Shall I Tell 'Em?*, otra cinta B. Pero Constance no se queja. Sabe que es actriz y está dispuesta a probarlo. Y esta vez dice, se abstendrá de contraer amistades falsas, dispuestas a abandonarla al primer contratiempo.



CINELANDIA

*la mejor revista de cine, se
vende en todos los puestos de periódicos
de la América Latina*

Lea Ud. siempre

CINELANDIA

FRANKLIN F HOPPER
N Y PUBLIC LIBRARY
5TH AVE & 42ND ST
NEW YORK N Y



Tenga labios de encanto -

con el encanto del color, de la frescura que evoca rosas en flor, suavidad de pétalo... ese encanto que sólo el lápiz Tangee puede proporcionar... porque sólo Tangee tiene esa crema especial que da resalte primoroso al color... que alisa, refresca y protege sus labios. Para armonía arrobadora, complete su maquillaje con Colorettes y Polvos Tangee.



TANGEE *Rojo-Fuego*
RED-RED

Sensacional. Rojo cálido, romántico y distinguido.

TANGEE *Theatrical*

Modernísimo. Rojo vívido, alegre y atrevido.

TANGEE *Natural*

Sorprendente. Cambia, de anaranjado en la barrita, al tono rosa más en armonía con su propio rostro.

Scanned by the New York Public Library



New York
Public
Library

Post-production coordinated by



www.mediahistoryproject.org

Sponsored by the ACLS Digital Extension Grant, “Globalizing and Enhancing the Media History Digital Library” (2020-2022).

